

#1

Diciembre 2020

Anticapitalismos y narrativas emergentes

Experiencias de
trabajo y de vida
en tiempos de
pandemia

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

María Maneiro
Pablo Ariel Becher
Carlos C. Petralanda
Capítulo Cubano del Grupo de Trabajo
Ana Britos Castro
Cecilia Andrea Sanchez
María Eugenia Álvarez
Paola A. Vargas Moreno
Laura García Corredor
Blanca S. Fernández

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Anticapitalismos
y sociabilidades
emergentes**

 **CLACSO**

Anticapitalismos y narrativas emergentes : Experiencias de trabajo y de vida en tiempos de pandemia / María Maneiro... [et al.] ; coordinación general de Pablo Ariel Becher ; María Regina Cano Orúe ; Laura García Corredor. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-790-1

I. Pandemias. I. Maneiro, María. II. Becher, Pablo Ariel, coord. III. Cano Orúe, María Regina, coord. IV. García Corredor, Laura, coord.

CDD 303.49



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Gustavo Lema - Director de Comunicación e Información

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga
y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito
que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Coordinadores:

Pablo Ariel Becher

Departamento de Humanidades de la
Universidad Nacional del Sur
Universidad Nacional del Sur
Argentina

pabloarielbecher@gmail.com

María Regina Cano Orúe

Instituto Cubano de Investigación Cultural
Ministerio de Cultura
Cuba

reginacano@nauta.cu

Laura García Corredor

Instituto de Altos Estudios Sociales
Universidad Nacional de San Martín
Argentina

lauragarciacorredor@gmail.com

Contenido

- 5 Prólogo al primer boletín**
- 12 La incidencia del COVID-19 en el Sur del Gran Buenos Aires**
María Maneiro
- 22 Experiencias sobre la realidad laboral en Argentina y su dinámica de conflictividad durante la pandemia de covid-19**
Pablo Ariel Becher
- 37 La excepción y la regla**
El futuro llegó hace rato
Carlos Petralanda
- 46 La Pandemia de COVID 19 en Cuba**
Capítulo Cubano.
Grupo de Trabajo CLACSO
Anticapitalismos y sociabilidades emergentes
- 69 ¿Qué es lo que defendemos y cómo lo defendemos?**
Nuestras voces denunciando el ECOCIDIO
Ana Britos Castro
Cecilia Andrea Sanchez
María Eugenia Álvarez
- 82 Educación/investigación militante y vivir en tiempos de pandemia**
Narrativa(s) de mujeres co-coordinadoras del Seminario Virtual CLACSO Anticapitalismo y sociabilidades emergentes: debates y horizontes de posibilidades
Paola A. Vargas Moreno
Laura García Corredor
Blanca S. Fernández

Prólogo al primer boletín

El Grupo de Trabajo Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes (ACySE) presenta su primer Boletín de Trabajo denominado “Experiencias de trabajo y de vida en tiempos de pandemia”. El objetivo del boletín es compartir algunas reflexiones de integrantes del GT en medio de una coyuntura tan particular como la vivida durante el 2020, consecuencia de la pandemia del Covid-19. Entre las coordenadas que proponemos para inspirar la indagación y el debate está que los efectos de la emergencia sanitaria no afectan de igual manera a todo el mundo y, en sociedades marcadas por contextos de desigualdad, el impacto negativo de la pandemia se agudizó sobre poblaciones históricamente excluidas por las condiciones de género, clase, étnico-raciales entre otras.

Nuestra trayectoria como GT comenzó en el año 2010 y han sido 10 años de constantes debates y actividades enmarcadas en las dos categorías de análisis centrales para el GT: Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes que son abordadas desde diferentes perspectivas teóricas transdisciplinarias, experiencias de movimientos sociales y acciones colectivas, a tono con los desafíos que afrontan las ciencias sociales desde el sur y re-pensadas constantemente con base en las transformaciones y contextos político- sociales de Latinoamérica y del Caribe durante la última década. El Grupo de Trabajo se encuentra integrado por investigadores y activistas de Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, España, México y República Dominicana. Como objetivos del GT proponemos interpelar y problematizar los sentidos y desafíos de algunas experiencias organizativas e imaginarios que se distinguen por proponer la construcción de espacios alternativos frente a dinámicas vigentes

de acumulación, alienación, depredación, discriminación, dominación, exclusión y explotación.

Precisamente uno de los objetivos para los Boletines de trabajo del GT AC&SE es propiciar un espacio de debate y difusión de las propuestas del GT en torno a las experiencias, conceptos generadores, líneas de investigación y propuestas de intervención, con el fin de favorecer canales de intercambio y reconocimiento colectivo de las problemáticas que nos atraviesan como pensadorxs y militantes sociales. Cada boletín en forma cuatrimestral integrará distintos conocimientos aportados por los miembros del GT, editado por CLACSO.

En este boletín en especial nos situamos en un momento de profundas transformaciones, con la mirada puesta en comprender y analizar los rasgos predominantes que coyunturalmente atraviesan Latinoamérica y Caribe. La profundización de las desigualdades y violencias interseccionales sobre las mujeres, sectores populares, migrantes, poblaciones originarias, negras y afrodescendientes han aumentado tanto cotidianamente, como en espacios institucionales. La precarización es visible también en el acceso al trabajo, los derechos laborales, la educación, las formas de participación política, entre otras.

La pandemia implicó una situación de emergencia sanitaria que generó excepcionalmente un conjunto de procesos transformadores en todos los ámbitos de sociabilidad, de producción, reproducción y de experiencias vitales en todo el mundo.

En la región esta situación implicó la regulación e intervención de diferentes Estados, y la incidencia de diversas organizaciones sociales, comunitarias, sindicales y de todo tipo para paliar las diferentes urgencias y transformaciones.

Como GT el boletín representa una valiosa experiencia de publicación que se extiende a un público amplio y diverso, nuestra experiencia de trabajo en el grupo desde el marco de la pandemia, atravesó los proyectos, planes y actividades que nos habíamos propuesto desarrollar.

Partimos de la base que hoy estamos en una situación difícil, no solo para poder escribir o investigar sino directamente para poder pensar/reflexionar. La sobrecarga laboral, la adaptación cotidiana a nuevas formas tecnológicas, la imposibilidad de separar el espacio doméstico del espacio laboral, los horarios que se suman y entrecruzan con las obligaciones cotidianas, la intensificación del trabajo femenino en el ámbito doméstico, de crianza y laboral que muchas veces excede a su rutina diaria, la precarización laboral y los problemas de salud mental. Todo esto, en sintonía con un contexto difícil, de caída económica, de problemas laborales que se expanden, con enormes déficits en términos de estrategias para pensar un futuro más humano.

Frente a esto, ensayar un artículo o breve escrito implica detenerse un momento y plantearse de qué forma pensamos, cómo seguir creando conocimiento, colaborando, denunciando, describiendo, haciendo un pequeño acto de escritura colaborativa, para poder seguir juntas, buscando espacios de debate. Desde el GT en el 2020 conseguimos imaginar y concretar algunos proyectos, como reconocernos desde espacios virtuales académicos y políticos; la apertura del Seminario Virtual ACySE-CLACSO, y está primera edición del Boletín de Trabajo.

El presente boletín del año 2020 se estructura alrededor de seis artículos que toman diferentes temáticas. La mayoría de ellos se refiere a la situación de Argentina, Cuba y uno precisamente retoma las reflexiones del seminario internacional realizado desde el GT ACySE donde se dieron cuenta interpretaciones diversas de distintas latitudes de Latinoamérica y el Caribe.

El breve artículo de María Maneiro titulado “*La incidencia del Covid- 19 en el Sur del Gran Buenos Aires*” caracteriza el trabajo científico realizado por un equipo de sociólogos de la UBA y especialistas en diversas áreas, en la región sanitaria VI del Gran Buenos Aires, a partir del monitoreo y la elaboración de datos sobre la emergencia sanitaria en el territorio. Si bien la experiencia de trabajo tiene una extensa trayectoria, la articulación de diversos saberes permitió reconstruir una mirada del proceso de incidencia del Covid- 19 que permite trastocar la “verdad

mediatizada” sobre la realidad social de los barrios, como de sus formas de habitabilidad, para comprender los distintos ámbitos de urbanidad. La propuesta invita a repensar la forma de construir los datos, el valor del pensamiento crítico en las ciencias sociales y sus procesos de producción de conocimiento y legitimación social.

El artículo de Pablo Becher, “*Experiencias sobre la realidad laboral en Argentina y su dinámica de conflictividad durante la pandemia de covid-19*”, nos brinda un intento por dar cuenta de las formas en que se han reconfigurado, al menos coyunturalmente, las relaciones del trabajo en Argentina en el contexto de la pandemia. Derivado de esto, siendo en buena medida el núcleo de su reflexión, el autor pone el acento de manera general en las formas que ha adquirido el conflicto laboral en el mencionado Estado nacional hasta octubre del presente año. Así, las medidas tomadas por el ejecutivo nacional desde marzo del 2020 discurren por una tensión que pivotea sobre la importancia de mantener la salud de la población y la necesidad de garantizar una continuidad mínima de la actividad económica en el país, todo en un contexto de progresivo aumento de las presiones empresariales. Becher da cuenta de una serie de consecuencias producto de la novedosa situación que se transita dónde podemos destacar la reconfiguración del tiempo de trabajo, una mayor precarización laboral y altos grados de auto explotación, entre otras, en el marco de la dificultad de los trabajadores para hacer frente a la cuestión colectivamente.

El artículo de Carlos Petralanda, “*La excepción y la regla: El futuro llegó hace rato*” pretende brindar una reflexión en torno a la emergencia de diversas subjetividades que, en el contexto de la novedosa situación sanitaria producto de la pandemia de Covid-19, se han opuesto a las medidas tomadas por el gobierno nacional argentino en sendas manifestaciones callejeras. Las políticas de aislamiento social son repudiadas por estos grupos, calificados por el autor como “de derecha”, en nombre de la libertad individual, el estado de derecho e, incluso, el libre mercado. El eje de la propuesta de Petralanda es pensar estas acciones en un marco más amplio que el de la crisis sanitaria que atraviesa el país, haciendo hincapié en el lugar que ocupan en la disputa por la construcción de

sentido sobre la realidad, sobre el presente, el pasado y el futuro, en una coyuntura que no parece ofrecer un “horizonte de expectativas” alentador a la hora de pensar escenarios alternativos a la profundización de un capitalismo con rasgos cada vez más autoritarios.

En un artículo colectivo del Capítulo Cubano del GT Anticapitalismos & Sociabilidades Emergentes, titulado “*La Pandemia del Covid- 19 en Cuba*”, se ofrece un panorama real y analítico del fenómeno de la pandemia en la isla caribeña con elementos de carácter económico, social y político, en sus aspectos estructurales y coyunturales básicos; así como de un conjunto de premisas que operan a nivel de a priori social en la esfera de la salud pública del país. Teniendo en cuenta los cambios externos y la reestructuración que Cuba ha tenido desde el período especial, el trabajo visibiliza la situación cubana con especial énfasis en la situación económica, la informalidad laboral, la situación del precariado, la cuestión sanitaria y la trayectoria del virus por la isla, desde sus causas hasta sus efectos. En este sentido, el artículo menciona las consecuencias sobre el consumo, abastecimiento y la situación laboral, la cuestión del bloqueo norteamericano, la solidaridad cubana y las implicancias del aislamiento en la vida cotidiana de lxs cubanxs, desde el trabajo reproductivo, la violencia doméstica y la salud mental, la informática y el ciber-espacio, la educación y el manejo de la pandemia en el orden estatal. Por último, se exponen algunas reflexiones del período de tránsito de Cuba a la nueva normalidad, alertando sobre las nuevas transformaciones económicas, la cuestión del turismo extranjero y el rebrote del virus.

En el artículo “*¿Qué es lo que defendemos y cómo lo defendemos? Nuestras voces denunciando el ECOCIDIO*”, las autoras Ana Britos Castro, Cecilia Andrea Sánchez y María Eugenia Álvarez denuncian el ecocidio producido sobre los territorios y lxs cuerpxs en la Comuna de San Roque, en la provincia de Córdoba; y narran a partir la mirada de lo local la resistencia llevada a cabo desde el Colectivo de Educadorxs Desde el Sur y la Asamblea San Roque Despierta. Esta resistencia, que se propone poner en la agenda de políticas públicas demandas socio-territoriales y bio-culturales, es entendida en clave anticapitalista, colectiva

y descolonial. Las autoras sitúan el origen histórico del ecocidio en la llegada de los españoles, quienes introdujeron nuevas formas de pensar y concebir los territorios - las cuales son guiadas por las ideas de “desarrollo” y “progreso”. Esta perspectiva eurocéntrica, contraria al equilibrio entre la vida y el medio, reduce la naturaleza a recursos naturales. En el presente actual, contemporáneo a la emergencia sanitaria y economía producida por la pandemia, señalan que al ecocidio se le suma la quema de los montes. La quema es entendida como un mecanismo sistemático de expropiación de tierras que produce un severo impacto socio-ambiental, sanitario y cultural. Las autoras sostienen que mientras las lógicas de mercantilización y comercialización de la naturaleza sigan existiendo no habrá justicia ambiental, ni justicia social, e invitan a alzar la voz contra este ecocidio.

Por último, en el texto *“Educación/investigación militante y vivir en tiempos de pandemia”*, Paola A. Vargas Moreno, Laura García Corredor y Blanca S. Fernández narran a tres voces la experiencia de co-coordinación del Seminario Virtual CLACSO: “Anticapitalismo y Sociabilidades Emergentes: Debates y horizontes de posibilidades”. En primer lugar, cada una de las autoras da cuenta de su lugar de enunciación y de las condiciones de vida durante la pandemia. En este marco, caracterizado por la inestabilidad laboral, la lejanía de su lugar de origen y la maternidad, llevaron a cabo la experiencia de enseñanza-aprendizaje. Inicialmente, habían pensado al Seminario Virtual para el 2019, aunque no pudo abrirse porque no alcanzaron la cantidad de inscriptos requeridos por CLACSO, debido al costo del arancel y a la evidente contradicción de pagar un seminario sobre anticapitalismos. Finalmente, la crisis sanitaria posibilitó la concreción del curso a partir de que CLACSO aceptó que lo dictaran de manera voluntaria y solidaria. La condición de gratuidad, sostienen las autoras, permitió que muchxs académicxs, militantes y académicxs-militantes de América Latina y el Caribe pudieran acceder al curso. Sin embargo, la situación de crisis sanitaria y económica también afectó a lxs estudiantes. Esto volvió imperante la necesidad de construir vínculos de confianza, empatía y colaboración basados en la escucha y el acompañamiento para re-crear un ambiente de enseñanza-aprendizaje; situación que facilitó el intercambio de contenidos,

experiencias de militancia y personales que les permitieron a las autoras conocer las múltiples realidades latinoamericanas y caribeñas en el marco de la pandemia.

*Bogotá - Bahía Blanca- Río de Janeiro, 30 de noviembre de 2020,
Integrantes del Grupo de Trabajo CLACSO
Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes (ACySE)*

La incidencia del COVID-19 en el Sur del Gran Buenos Aires

María Maneiro*

Aportes de las ciencias sociales para un diagnóstico adecuado y un cuidado efectivo

¿Quiénes somos?

Somos un grupo de investigación, docencia y extensión que trabaja hace más de quince años en la producción de conocimiento en la zona sur del conurbano bonaerense. Somos, también, un grupo de compañeros de trabajo, comprometidos con el devenir de los barrios y de los vecinos, en donde hacemos investigación, docencia y extensión.

Sabemos que el Área Metropolitana de Buenos Aires es un entramado desigualmente unitario¹, no obstante, entendemos que es posible separar algunos peldaños con el objeto de explorarlos más profundamente,

* Doctora en Ciencias Humanas por IUPERJ. Profesora adjunta de la carrera de sociología de la UBA. Investigadora adjunta del CONICET. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Anticapitalismos y sociabilidades emergentes. Correo: mariamaneiropinhero@gmail.com

¹ La bibliografía sobre la Región Metropolitana es vasta entre los trabajos más significativos para nuestro equipo podemos mencionar Pirez, Pedro (2004), Soldano, Daniela (2014) y Varpñasky, Cesar (2000).

es por ello que decidimos abstraer la zona sur. Esta posee una historicidad particular; más pobre que la zona norte y con un poblamiento más temprano y ligado a industrias más tradicionales que la zona oeste, la Región Sanitaria VI, que comprende los municipios de Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Quilmes, Almirante Brown, Ezeiza, Esteban Echeverría, Florencio Varela y Berazategui, se tornó en nuestro espacio de estudio durante muchos años.

Los miembros del equipo somos, cinco sociólogos: Soledad Fernández Bouzo, especialista en problemas socioambientales; Santiago Nardin, dedicado a cuestiones relacionadas con el hábitat; Ariel Farías, experto en estadísticas y temas vinculados a la informalidad laboral y yo que estudio el conurbano y tránsito por estos diversos ejes y por el estudio de las organizaciones sociales y las formas de ejecución de las políticas socioterritoriales. Un especialista en sistemas y geolocalización, Hernán Olivera y un médico que ejerce su profesión en este territorio, Juan Pablo Borda. A su vez contamos con el asesoramiento experto de Manuel Riveiro, especialista en manejo de datos cuantitativos, Sebastián Sustas, experto en sociología de la salud, y Rocío Rivero, epidemióloga. La articulación entre estos diversos tipos de saberes fue uno de los aspectos nodales y más enriquecedores de la experiencia en curso, pero aquí no podremos detenernos en esta cuestión.

Surgimiento de este proyecto

El proyecto surge como una sociología de la emergencia. Apenas comenzada la cuarentena empezamos a prever que los barrios en los que trabajamos desde hace más de una decena de años se iban a ver trastocados profundamente y comprendimos que si para algo podía ayudar nuestra formación y nuestra experiencia era para aportar conocimiento situado, profundo y de calidad.

Nuestra meta era contraponer nuestro trabajo con un doble obstáculo epistemológico: por un lado, buscábamos salir de las miradas aplanadas acerca del Gran Buenos Aires que relacionaban de manera automática

los “barrios populares” con todo el conurbano², y por el otro queríamos construir otra “realidad” distanciada de la forma espasmódica en que emerge la “verdad” mediatizada.

Ingreseemos brevemente en cada uno de estos elementos. El conurbano es un caleidoscopio de sociabilidades y formas de habitabilidad. Las divergencias temporales entre los procesos de poblamiento temprano y reciente son ilustrativas en torno a las desigualdades infraestructurales. En relación a esta dimensión se observa una primera divergencia entre los municipios del primer cordón y los más alejados: el 98,5% de los hogares de los municipios del primer cordón poseen agua de red, y el 43,1% cloacas, mientras que entre los municipios del segundo cordón, un 71,5% posee agua de red y un 37,9% cloacas. Sin embargo, los municipios no son tampoco unidades homogéneas y por ello, incluso al interior de los municipios más tempranamente poblados persisten heterogeneidades.

Mencionemos cuatro ámbitos sociales claramente diferenciados. Los centros tradicionales revisten espacios urbanizados asentados y entre sus habitantes se encuentran sobrerrepresentadas las franjas etarias más envejecidas. No obstante, puesto que contienen los centros comerciales, administrativos y bancarios más importantes de los municipios, se condensan allí densas movilidades sociales que llegan desde las periferias³. Los nuevos centros comerciales, como los shoppings y las modalidades cerradas de nuevo poblamiento de la clase media-media alta (Svampa, Maristella 2001) y sus sociabilidades insularizadas constituyen otro elemento de complejidad en los territorios periféricos. Los paseos de heterogéneos grupos sociales a los primeros y los trabajos de cuidado y servicios en los segundos instituyen vínculos interclases que deben ser particularmente atendidos. Los barrios populares creados bajo el modelo de sustitución de importaciones, con servicios infraestructurales surgidos a posteriori bajo el auspicio del fomentismo, aún constituyen la

² La noción de “barrio popular” está tomada del Renabap (2018).

³ Segura ha abordado este tema con gran detalle para el caso de La Plata, véase Segura, Ramiro (2012).

modalidad habitacional más extendida en el conurbano (Armus, Diego y Bohoslavsky, Ernesto, 2015). El devenir de estos entramados ha dado como resultado espacios con infraestructuras deficientes. Finalmente, los asentamientos marginalizados con viviendas precarias caracterizados por altos niveles de hacinamiento crítico, emplazados en los espacios relegados, contaminados y degradados comprenden más de 1400 unidades barriales en todo el Gran Buenos Aires (como el caso paradigmático de Quilmes Oeste, donde hemos trabajado desde hace muchos años) (Maneiro, María 2020; Nardín, Santiago, 2020). Es así como comprender la unidad socioterritorial del AMBA no debe hacer perder de vista su heterogeneidad constitutiva.

La construcción de la “verdad” periodística, a su vez es otro de los obstáculos epistemológicos sobre el cual pretendíamos construir otro tipo de producción de conocimiento. Lo noticiable posee temporalidades, espacialidades, dinámicas de relevancia y contenidos narrativos que colaboran muy parcialmente en la producción de saber acerca de un fenómeno. La centralidad en torno a la actualidad del tema al que se alude, la forma espectacular de su forma narrativa, la temporalidad espasmódica de su emergencia, la dificultad acerca del seguimiento de mediano plazo de cada uno de los aspectos en cuestión, entre otros elementos, dificultan el entendimiento del suceso “noticiable” desde un enfoque más complejo, estructural y procesual. Desde este prisma, el déficit de profundidad colabora en la remisión inmediata de inferencias causales endebles, fuertemente connotadas a prejuicios de tipo clasista. Entre ellos se puede mencionar la centralidad argumentativa de los medios respecto del contagio en “la canchita” en el barrio Azul de Quilmes o emparentadas con la figura del “chivo expiatorio” como el caso del tan mencionado “boludo” de Berazategui, plomero finalmente fallecido por Coronavirus que habitaba un terreno con tres hogares, al cual se le imputó una fiesta en su casa.

Es así como nos propusimos otro tipo de abordaje que potencie elementos diacrónicos y estructurales para entender la incidencia y la morbilidad de la pandemia. En este marco el proyecto buscó relevar, sistematizar y poner a disposición de las políticas públicas, informes geolocalizados de

la incidencia del COVID-19 en torno a una serie de condicionantes demográficos, habitacionales, ambientales, de infraestructura y movilidad.

Formas de construcción de los datos y algunos resultados

Si nuestra meta era construir otro tipo de conocimiento acerca de la expansión del Covid-19, nos planteamos cómo podríamos construirlo. Por una parte, el Estado provincial ha avanzado en la producción y publicación de bases públicas para el desarrollo de trabajos de seguimiento con una enorme cantidad de variables. No obstante, estas fuentes públicas estuvieron disponibles luego de tres meses de padecer una recopilación artesanal municipio por municipio de cada una de las informaciones disponibles mediante formatos diversos y fuentes de heterogénea calidad (medios locales, posteos de redes sociales de municipalidades, declaraciones de intendentes, etc.). Es así como hasta junio, la producción, registro y sistematización de cada uno de los casos fue la actividad que más tiempo de trabajo nos llevó. El seguimiento de los casos lo llevamos adelante intentando construir una red de posibles ámbitos de contagio enfatizando especialmente los que se daban en el espacio laboral.

Asimismo, el relevamiento geolocalizado de los operativos del Dispositivo Estratégico de Testeo para Coronavirus en Territorio de Argentina (DetectAr), fue otra de las tareas que fuimos llevando a cabo, pues la detección y de las altas tasas de positividad fue un problema que llamó nuestra atención, sobre todo en nuestro tercer y quinto Reporte (María Maneiro, María, Borda, Juan Pablo, Farías, Ariel, Fernández Bouzo, Soledad, Nardín, Santiago, Olivera, Leónidas: 2020c; 2020e).

Esta gran masa de datos acerca de la pandemia y las iniciativas políticas del gobierno del Estado sólo se tornan inteligibles desde la perspectiva de las ciencias sociales si se las inscribe dentro de un prisma que las enlace al conocimiento de los espacios sociales de cada uno de estos municipios y/o emplazamientos barriales. De esta manera, la geolocalización de información provista por el Indec según radios censales y el conocimiento de la historicidad de cada uno de estos entramados se articuló en las propuestas interpretativas que se pueden encontrar en

cada uno de nuestros reportes publicados (Maneiro, María et al.: 2020; 2020d; 2020e; 2020f).

Ilustremos esta articulación de materiales diversos para la interpretación de los datos coyunturales. Los municipios del primer cordón y el municipio de Quilmes mostraron desde el comienzo de la pandemia cifras de casos confirmados superiores al resto de los municipios. Tal como se argumenta en nuestros reportes, entendemos que este fenómeno se liga a las pautas de movilidad y sociabilidad y a la especificidad demográfica que poseen estos entramados municipales; a su vez esta magnitud se enfatiza en Quilmes y Avellaneda con los sucesos de público conocimiento del barrio Azul y su tardía e indeseablemente represiva, aunque finalmente exitosa, intervención(2020d). Ezeiza mostró una gran cantidad de casos al inicio de la pandemia: entendemos que se vinculan con la localización del Aeropuerto Internacional de ese espacio social y la primacía de casos importados que ingresaron por este ámbito, pero luego fueron controlados. La relevancia de los casos en Esteban Echeverría se enlaza a los contagios producidos tempranamente en espacios insularizados de urbanizaciones cerradas, etc. pero también fueron limitándose (Maneiro, María et al.: 2020c; 2020e).

Las coronas también expresan diferencias respecto de la edad de los fallecidos pues la corona más cercana a la ciudad de Buenos Aires posee edades medianas mucho más altas que los municipios más periféricos. Tenemos la hipótesis de que la desigualdad estructural de la segunda corona puede ser un elemento interviniente para entender la pronunciada baja etaria en los fallecimientos de los contagiados que residen en estos municipios.

A su vez, nuestro quinto reporte (Maneiro, María et al: 2020e) aborda elementos situados en la atención de la pandemia. En éste se logran sistematizar y analizar aspectos relacionados con el sistema de salud con el objeto de comprender la dinámica de crecimiento del uso de los servicios de terapia intensiva y los aparatos de asistencia respiratoria mecánica. En este reporte notamos que si bien los elementos infraestructurales aumentaron enormemente durante los primeros meses de la

ASPO y, en este sentido esta iniciativa fue nodal, la situación del sistema presentó mayores límites ya no en estos elementos sino en el stress de los propios trabajadores.

Y, finalmente, luego de obtener el acceso a datos geolocalizados de los contagios y los fallecidos, pudimos mostrar la dinámica de la pandemia a nivel intramunicipal. En el sexto reporte logramos trabajar con diferentes escalas: el AMBA, la Región Sanitaria VI, las Coronas, los municipios y las tramas sociales intramunicipales. Este trabajo nos permitió mostrar que los ámbitos de concentración de casos se ligan mucho más a las situaciones de vulnerabilidad social y económica (tomamos los radios censales con mayores tasas de hacinamiento crítico) y no a la mayor densidad poblacional (Maneiro, María et al: 2020f).

Podríamos seguir listando hallazgos de nuestros trabajos, pero consideramos que para ello lo más oportuno es sugerirles que visiten nuestros reportes que se encuentran publicados en <https://medium.com/@Covid19RegionSanitariaVI>.

El conocimiento crítico y la producción investigativa de las ciencias sociales

Durante los primeros meses estuvimos conformes con que las políticas de cuidado respecto del COVID-19 se hayan basado en criterios científicos. El asesoramiento de especialistas sanitarios en una situación de tremenda gravedad ha sido fundamental. La región nos muestra tremendas evidencias de los costos de un abordaje que niegue los aportes de la ciencia. El reconocimiento temprano del riesgo y de las carencias del sistema de atención de la salud fueron el punto de partida para la puesta a punto material del sistema de salud y el achatamiento de la curva de contagio. Sin embargo, la extensión del ASPO y la incapacidad de mantenimiento del aislamiento en los sectores inmersos en la

precariedad por motivos de diversa índole pusieron en jaque las formas de gestión de la pandemia⁴.

Es en ese contexto que consideramos central preguntarnos ¿cuáles son las ciencias que tienen voz legítima en este proceso pandémico? ¿por qué si el cuidado se sitúa en la transformación de la vida cotidiana y de las movilidades los científicos provenientes de la demografía, de la sociología urbana o los estudiosos de la geografía humana no tienen una voz autorizada? ¿por qué si la garantía de la continuidad del ASPO, como mecanismo de evitación de los contagios masivos, implicaba indagar formas de gestión del riesgo y de promoción de la seguridad social, los trabajadores sociales, los investigadores sobre la desigualdad social y los economistas no fueron escuchados?

La política de aislamiento coactivo es un momento de shock necesario para el correcto achatamiento de la curva de los contagios, no obstante, resulta insuficiente en el mediano plazo si no se combina con un conocimiento espacial preciso respecto de las características socio-demográficas, geográficas y de movilidad de los entramados en el cuales se están produciendo los contagios ¿Son poblaciones envejecidas o con una gran proporción de niños? ¿Los contagios llegan a partir de los trabajadores esenciales? ¿Se producen en el ámbito de trabajo o en el transporte? ¿Son producto del contagio familiar y/o se extienden en el espacio del entramado barrial? ¿Cómo influye la densidad poblacional en el contagio y el hacinamiento? ¿Y en las centralidades periféricas, que son afluentes de vecinos periféricos en búsqueda de comercios, bancos, etc. o los contagios son internos? ¿Vienen de los barrios aledaños o se expanden hacia los barrios aledaños? Responder de forma adecuada a cada uno de estos interrogantes supone un conocimiento situado de la especificidad socio-espacial de cada entramado. Haber dado importancia a este conocimiento hubiera sido sustancial para construir otras iniciativas de gestión menos coactivas y más ligadas a derechos y a la construcción de formas especiales de protección y seguridad social.

⁴ Sobre los impactos de la pandemia en las fracciones más vulnerables ver Iselli, María Cecilia y Farías, Ariel (2020).

Nuestro trabajo, pues, busca este espacio de reconocimiento de las ciencias sociales empíricas entendiendo que una pandemia como la que estamos viviendo no tiene chances de transitarse de forma controlada mediante políticas limitantes, coactivas y paralizantes como única forma de gestión. Es a partir del conocimiento exhaustivo de las dificultades y las potencias que cada espacialidad tiene de afrontar el aislamiento, la inmovilidad y la vida cotidiana que se podrán gestionar límites, aperturas y políticas activas de restitución de derechos.

BIBLIOGRAFÍA

- Armus, Diego y Bohoslavsky, Ernesto (2015). Vivienda popular y asociacionismo en la conformación del Gran Buenos Aires. En Gabriel Kessler (director), *Historia de la provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires* (pp. 457-484). Buenos Aires: Unipe, Edhasa.
- Iselli, María Cecilia y Farías, Ariel Herán (2020). Los efectos sociales de la pandemia en Argentina o cómo las crisis vulneran a lxs vulnerables". *Documento de Trabajo. Tri-Continental*. Buenos Aires, 1-8.
- Maneiro, María (2020). Conflictos acerca de las cualidades del espacio. Un estudio en tres barrios periféricos surgidos a partir de ocupaciones de tierras en el Gran Buenos Aires. *Revista Gavagai*, 2, 8-32.
- Maneiro, María, Borda, Juan Pablo, Farías, Ariel H., Fernández Bouzo, Soledad; Nardín Santiago, Olivera, Leónidas H. (2020a). *Presentación de la propuesta. Objetivos y forma de trabajo* (Primer reporte Reporte). Recuperado de <https://medium.com/@Covid19RegionSanitariaVI/primer-reporte-f949c04ebale>.
- Maneiro, María, Borda, Juan Pablo, Farías, Ariel H., Fernández Bouzo, Soledad; Nardín Santiago, Olivera, Leónidas H. (2020b). *Casos confirmados de COVID-19 en la Región Sanitaria VI, datos y primeras líneas interpretativas* (Segundo Reporte). Recuperado de <https://medium.com/@Covid19RegionSanitariaVI/segundo-reporte-alc0dd54fdd3>.
- Maneiro, María, Borda, Juan Pablo, Farías, Ariel H., Fernández Bouzo, Soledad; Nardín Santiago, Olivera, Leónidas H. (2020c). *Trabajadores de la región sanitaria VI en el contexto del COVID-19* (Tercer Reporte). Recuperado de <https://medium.com/@Covid19RegionSanitariaVI/tercer-reporte-be679da4d30a>.

Maneiro, María, Borda, Juan Pablo, Farías, Ariel H., Fernández Bouzo, Soledad; Nardín Santiago, Olivera, Leónidas H. (2020d). *Nuevo momento en la expansión del virus: datos, interrogantes y aportes desde las ciencias sociales* (Cuarto Reporte). Recuperado de <https://medium.com/@Covid19RegionSanitariaVI/cuarto-reporte-219d5bf95e0>.

Maneiro, María, Borda, Juan Pablo, Farías, Ariel H., Fernández Bouzo, Soledad; Nardín Santiago, Olivera, Leónidas H. (2020e). *Quinto Reporte. Un abordaje desde el problema del diagnóstico y la atención*. Recuperado de <https://medium.com/@Covid19RegionSanitariaVI/quinto-reporte-bfb855cf7d5b>.

Maneiro, María, Borda, Juan Pablo, Farías, Ariel H., Fernández Bouzo, Soledad; Nardín Santiago, Olivera, Leónidas H.; Pacheco, Diego (2020f). *El COVID-19 a escala intra-municipal: el peso de las desigualdades socio-territoriales, los riesgos ambientales y la situación sanitaria en los barrios populares* (Sexto Reporte). Recuperado de <https://medium.com/@Covid19RegionSanitariaVI>.

Maneiro, María; Farías, Ariel H. y Olivera, Leónidas H. (2020). Espacialidades y temporalidades como lentes para entender la propagación del COVID-19 en el sur del conurbano. *Revista Ensamble*, 20 (en prensa).

Nardín, Santiago (2020). *Los ocupantes mamá. Acción directa y distinciones*

sociales en las tomas de tierras de San Francisco Solano. Buenos Aires: Antropofagia.

Pirez, Pedro (2004). La configuración metropolitana de Buenos Aires: expansión, privatización y fragmentación. *Realidad Económica*, 208, 111-134.

Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) (2018) Resumen informa de gestión. Recuperado de <https://zuletasintecho.files.wordpress.com/2018/04/resumen-informe-de-gestic3b3n-renabap-ac3b1o-2017-docx.pdf>

Segura, Ramiro (2012). Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-residencial: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid 16 Revista del Área de Estudios Urbanos*, 2, 106-132.

Soldano, Daniela (2014). El conurbano bonaerense como expansión, desigualdad, y promesa. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*, 86, 12-17.

Svampa, Mariestella (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.

Vapñarsky, César (2000). *La Aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991*. Buenos Aires: EUDEBA.

Experiencias sobre la realidad laboral en Argentina y su dinámica de conflictividad durante la pandemia de covid-19

Pablo Ariel Becher*

Introducción

La sociedad mundial se encuentra ante uno de sus mayores desafíos en décadas frente a la pandemia generada por el Covid- 19, en un escenario marcado por una nueva reestructuración capitalista. La actual situación de emergencia sanitaria ha propiciado una serie de características particulares en medio de problemáticas estructurales de larga data. En Argentina, las contrariedades de cuatro años de profunda regresión neoliberal, endeudamiento y crisis, se combinan actualmente con una recesión económica, retracción del mercado de trabajo, incremento de la subocupación horaria, desocupación y altos niveles de informalidad, caída de los ingresos reales y un elevado índice de pobreza. La pandemia puso en evidencia la fragilidad del sistema capitalista y la injerencia

* Magister en Sociología (UNS)- Doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Docente e investigador de la UNS- Ceiso. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes. Correo: pabloarielbecher@gmail.com

de múltiples relaciones interdependientes que afectan la vida cotidiana de las mayorías sociales (Manzanelli, Pablo, Calvo, Daniela y Basualdo, Eduardo, 2020).

El gobierno nacional argentino, junto al acompañamiento de algunos gobiernos provinciales, ha declarado una serie de disposiciones oficiales ante este contexto poniendo en el centro de la cuestión la salud del conjunto de la población, garantizando en un primer momento un mínimo funcionamiento de la actividad económica, y luego permitiendo paulatinamente una mayor amplitud de aperturas (a partir de agosto). A su vez, se intentó establecer normas laborales que protejan a la clase obrera, como licencias obligatorias para trabajadores en riesgo, prohibición de despidos o suspensiones, la regulación del teletrabajo, aumento de asignaciones compensatorias para personal de salud y de seguridad, prórroga de las prestaciones por desempleo, con alcances muy limitados. Algunos programas tuvieron un efecto de contención muy específico, como la asistencia de emergencia al trabajo y la producción (ATP) que alcanzó a empleados formales del sector privado de empresas afectadas por la pandemia y monotributistas y autónomos con fuertes caídas en sus ingresos, y también el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) para sectores empobrecidos o con ingresos insuficientes¹.

Partiendo de diversos estudios e investigaciones² sobre el mundo laboral en situación de cuarentena en la Argentina, proponemos la realización

¹ Véase: <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/medidas-gobierno>

² Se acudió a los informes del Observatorio del Derecho Social de la CTA- A (<http://ctanacional.org/dev/observatorio-del-derecho-social/>); los estudios del CEIL y sus diversos informes sectoriales dentro del entramado laboral en Argentina (<http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2020/07/Asalariados-durante-la-pandemia-Los-efectos-sobre-el-trabajo-CEIL-IDEI.pdf>) <http://www.ceil-conicet.gov.ar/>; el Observatorio de Izquierda diario: Para más información: <http://www.laizquierdadiario.com/Que-es-el-Observatorio-de-Despidos-durante-la-Pandemia>; informes de centros vinculados a organizaciones sindicales (especialmente CIFRA- CTA de los Trabajadores, IDESBA CTA de los Trabajadores, Observatorio del Derecho Social de la CTA Autónoma, y CITRA-UMET), CEPA, noticias e informes de portales y medios digitales con secciones laborales y sindicales, y reportes de colectivos como “Basta de Asesinatos Laborales” Sitios para descargar informes: <http://www.centrocifra.org.ar/>, <http://www.ctabsas.org.ar/idesba>, <https://www.facebook.com/IDESBA.CTA/>, <http://www.obderechosocial.org.ar/>, <https://citra.org.ar/>, <https://www.facebook.com/bastadeasesinatoslaborales/>; Placas BAL. Disponible en <https://www.facebook.com/bastadeasesinatoslaborales/>; También del observatorio de conflictividad social: <http://observatoriodeconflictividad.org/>

de un breve estado de la situación para pensar qué características han asumido las relaciones laborales actuales y de qué manera se ha desarrollado el conflicto laboral a grandes rasgos a nivel nacional hasta fines de octubre de 2020.

Características generales del trabajo en pandemia

En primer lugar, quedó claro que la irrupción del coronavirus trastocó la organización del trabajo tal como se conocía, así como afectó la remuneración, la calidad y hasta su propia dinámica. La promulgación del decreto n° 297/20 dispuso el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) para el conjunto de la población y estableció límites entre actividades permitidas y no. En ese DNU se enumeró a 24 sectores de producción y servicios cuyo personal estuvieron exceptuados de cumplir con el aislamiento por tener un carácter esencial en la situación de emergencia sanitaria que atraviesa el país. La esencialidad se entiende como la condición que adquiere una actividad de importancia extrema para asegurar la continuidad del funcionamiento vital de la sociedad. Una de sus cláusulas indica que lxs trabajadorxs esenciales están obligados a no generar huelgas. Sin embargo, la paralización forzada de la producción capitalista en abierta contradicción con los intereses empresariales, implicó que muchas empresas optaran por reforzar la presión y el lobby para que sus actividades se enmarquen en esas disposiciones, con efectos contrarios para las lógicas de prevención de la salud de sus empleados/as (Soul, Julia y Ciolli, Karina, 2020). Hubo una amplitud de la esencialidad en innumerables actividades que no lo eran. Esto implicó conflictos internos porque la aplicación arbitraria de la esencialidad derivó en diferencias entre los propios trabajadores por la continuidad o no de la actividad. La Asociación de Abogados Laboralistas solicitó el control efectivo del cumplimiento de las medidas de aislamiento y advirtieron que “la regla es el aislamiento y la excepción es el funcionamiento de las actividades mencionadas”³. Sin embargo, hubo caso omiso a estas advertencias.

³ <http://www.aal.org.ar/>

En muchos casos, quienes no cumplieron tareas esenciales se reconvirtieron compulsivamente en tele-trabajadorxs. Para otros sectores asalariadxs informales el empleo quedó en suspenso y fueron los más perjudicadxs. Todos los rubros y sectores sufrieron transformaciones, desde el mundo rural, industrial, comercial hasta el sector de servicios.

Como decíamos, la pandemia dislocó las formas de organización del trabajo acentuando las precariedades existentes en todos los niveles. En los dos primeros meses entre marzo y fines de abril, hubo despidos⁴, de jornadas de tiempo parcial, trabajos rotativos, bajas en la remuneración salarial, que tuvieron efectos adversos en las condiciones objetivas de vida del trabajador/a (Basualdo, Victoria y Peláez, Pablo, 2020). Esto implicó mayor incertidumbre, inestabilidad, miedo a perder el trabajo, y tensiones. En la primera etapa, las grandes patronales actuaron con una virulencia importante contra los derechos laborales con el objetivo de lograr una mayor flexibilidad y más plusvalía en sus ganancias. Esto obligó a una inmediata resistencia fundamentalmente de los sindicatos por rama o las comisiones internas o cuerpos de delegados que en algunos casos denunciaron la situación, exigiendo que el Estado tome medidas concretas para paliar las consecuencias negativas de este contexto.

Lxs trabajadorxs esenciales fundamentalmente de salud, el transporte, la entrega de productos por delivery y lxs empleadxs de supermercados fueron los sectores más golpeados por la pandemia, en frente de batalla ante esta situación. En el caso del personal médico su situación se vio desfavorecida en un contexto de serias dificultades de infraestructura hospitalaria, deficiencias en la obtención de insumos, sumado al desgaste humano y el aumento de la circulación comunitaria del virus. Los brotes en los grandes mercados de abastecimiento provocaron problemas en el rubro mercantil, así como la enorme carga de trabajo que debieron enfrentar los trabajadores de delivery con condiciones extremas de vulnerabilidad. Para sumar a su condición de falso micro-emprendedor, la precarización absoluta y la jornada de 10 horas ni siquiera se vieron reflejadas en un crecimiento salarial.

⁴ Caso emblemático fue el de Techint con más de cuatro mil empleados despedidos.

En términos generales, las experiencias laborales implicaron un nuevo reacomodamiento y reconversión de muchas tareas. Personas que se vieron obligadas a cambiar su trabajo, reacomodar sus horarios, buscar empleos secundarios o rebajar el precio de sus servicios para aumentar sus ingresos familiares. La sobrevivencia se volvió una nueva forma de adaptabilidad ante la escasez de empleos. Esto derivó en un crecimiento inusitado de la informalidad (que de por sí ya supera el 40% en Argentina), ventas on-line de productos diversos, subempleo y jornadas part time.

Hubo transformaciones en el salario que tendieron a la baja y la estabilidad laboral acentuándose la precarización y la flexibilidad laboral. El observatorio del derecho social de la CTA expresó que diferentes delegados sindicales en múltiples rubros dieron cuenta de una fuerte desregulación del trabajo, caracterizada por disminuciones del salario real, suspensiones, licencias y cambios en la jornada laboral. En algunos casos reconversión a contratos laborales o cuenta-propismo informal⁵. Según un informe del Observatorio de la Izquierda Diario, cuatro millones de personas se encuentran con problemas de empleo siendo el número de despidos una cifra nacional de 194.000 pese a la prohibición por decreto nacional y doble indemnización, siendo un 65% de las empresas e industrias las que no respetaron los convenios, ni las indemnizaciones⁶[6].

El teletrabajo fue una de las manifestaciones más explícitas de las nuevas mutaciones cotidianas del empleo. La imposición de la virtualidad en personas que no conocían la tarea implicó cambios organizativos y cursos acelerados de manejo en tecnologías que dieron cuenta de la falta de formación y de recursos de muchas personas. Claramente dentro del capitalismo esta modalidad digital no es nueva. Entre sus rasgos específicos se verifica la intensificación de las tareas, falta de división del ámbito doméstico y laboral, sobre-exposición y sensación de estar

⁵ Disponible en: http://www.obderechosocial.org.ar/docs/trabajo_en_emergencia_sanitaria.pdf

⁶ <http://www.laizquierdadiario.com/Son-mas-de-320-000-los-trabajadores-afectados-por-despidos-suspensiones-y-rebajas-salariales>; <http://www.laizquierdadiario.com/Son-mas-de-375-000-los-trabajadores-afectados-por-despidos-suspensiones-y-rebajas-salariales>

permanentemente disponible, empeoramiento en las condiciones de trabajo y triple tarea para la mujer, y en general un desentendimiento de las relaciones sociales que afectó gravemente la salud mental. Aquí uno puede detenerse brevemente en el tema tecnológico y la visibilidad de las grandes diferencias en su acceso y disponibilidad, así como la carencia de infraestructura digital. El teletrabajo viene de la mano de un discurso que pretende cambiar las disposiciones habituales del empleo hacia una mayor flexibilidad, así como el reemplazo del espacio y la mano de obra. Claramente, la situación actual no acredita esta falacia de que a mayor tecnología mayores facilidades, sino que se verifica mayor intensificación de la tarea, rasgos de polivalencia y problemas de comunicación social.

Otro aspecto interesante en este período fueron las nuevas formas de control social empleadas por el capital con el uso de las tecnologías. En un momento donde las personas pasan a ser cifras- contadas y vigiladas- signadas por contraseñas, el trabajo perpetuamente calificado plantea un ritmo frenético y productivista que deriva en problemáticas serias de sostenimiento emocional y social. El control que se ha vuelto más sutil, entre los propios compañeros/as de trabajos y da lugar a nuevos emprendimientos de vigilancia, revela una arista poco explotada de los nuevos requerimientos del capital y el propio Estado que derivaron en múltiples violencias institucionales. Pensar las nuevas tecnologías aplicadas al trabajo resulta imprescindible definirla en términos de relaciones sociales. La innovación tecnológica es una tendencia normal del capitalismo, siguiendo con los objetivos económicos y políticos empresariales de expropiación del saber obrero y de generar, no cualquier tecnología, sino la que resulta funcional para el aumento de la competencia interna, la meritocracia y el trabajo colaborativo para la empresa.

Este tema de la digitalización y virtualización del trabajo no es un tema menor, y mucho más si llegó para quedarse: se pasa del saber-hacer al saber-ser: cada uno/a debe llegar a hacer su propia carrera, no hay lucha por mejoras salariales sino que cada trabajador/a debe organizar sus propias cualidades dentro de un mundo que se asimila como desigual e injusto. En este sentido, las empresas adelantadas en estas modalidades

y organizaciones laborales pretenden disolver la lucha de clases para generar una idea de que somos todos iguales y que solo evolucionan lo que se superan a sí mismos. El capitalismo digital acrecienta los activos de empresas que no se visibilizan fácilmente y que tienden a un discurso de la cultura del trabajo y el trabajador-empresario.

Para sostener la situación de aislamiento, el crecimiento de una industria de consumo basada en la resignación, la afloración permanente de noticias falsas, de entretenimientos espurios y del flujo de la comunicación y sobre información, ha beneficiado poco la posibilidad de reflexionar de la propia situación en muchos sectores sociales, siendo un caldo de cultivo para las expresiones anticuarentena y de individualismo extremo.

Las observaciones anteriores nos permiten tratar de comprender la dinámica de la lucha de clases dentro de un escenario complejo donde la conformación de fuerzas sociales continúa en disputa. Teniendo en cuenta que el primer trimestre de este año estuvo marcado por la recesión de la actividad económica, las medidas de aislamiento comunitario tuvieron efectos económicos adversos acentuando la crisis del mercado de trabajo que se venía sosteniendo. El comercio, por lejos la actividad de mayor peso a nivel nacional, tendió a reducirse en términos de actividad económica, mientras que la industria manufacturera ha mostrado un cierto crecimiento basado en actividades de pequeña escala como herrerías y elaboración de alimentos. La construcción en picada libre fue un gran generador de desocupación. A nivel del total de los aglomerados urbanos (31AU), el principal impacto sobre el mercado laboral se verificó en la tasa de empleo (TE). Todos estos datos nos revelan que la tendencia principal sugiere un empeoramiento en las condiciones del mercado laboral para el período de ASPO y que seguirán en la DISPO lo que resta del año 2020.

Entre los sectores más afectados pueden mencionarse el ámbito de salud, y el pedido explícito de regulaciones por parte de lxs trabajadores de este sector por mejoras edilicias, insumos y protocolos más estrictos para que se regulen los contagios; los problemas derivados de la

imposibilidad de realizar espectáculos y conciertos, teatros y manifestaciones artísticas, lo que derivó en el reclamo permanente de las asociaciones de trabajadorxs de la cultura para que puedan ser acompañados, retribuidos, o que se les generen espacios de contención y trabajo por parte del municipio; las trabajadoras del ámbito doméstico (relacionado con la economía del cuidado) y la de reparto de mercaderías (vía cadetes y mensajeros) dos de las actividades más importantes que han movido fuertemente la economía y mantenido la reproducción material en muchas familias, con poca conflictividad en medio de una enorme precariedad laboral con una fuerte presión empresarial /familiar para mantener su estado de informalidad, en muchos casos sin respetar los protocolos sanitarios necesarios; los trabajadores de comercio con reducción de salarios, suspensiones, trabajo parcial, problemas de rotación horaria y falta de medidas de seguridad e higiene más adecuadas; los docentes y trabajadores sociales con los problemas de conectividad y de la propia virtualidad domiciliaria, la falta de protocolos necesarios para asistir con bolsones alimentarios a las familias, y una presión por la vuelta escolar en medio de una carencia de instalaciones escolares adecuadas en términos de seguridad e higiene, con actos públicos que no se cumplen y problemas en las licencias de trabajo; y por último los trabajadores industriales y la construcción fundamentalmente aquellos que se quedaron sin empleo continuo, que fueron obligados a rehacer otros tipo de tareas y los que asumieron su trabajo sin controles necesarios.

Conflictividades y resistencias

Durante este periodo la conflictividad social se dividió en varias partes y momentos, con algunos hitos específicos. Proliferaron nuevos repertorios de protesta (en muchos casos utilizando la misma tecnología en términos críticos), pero se ha visibilizado un reacomodamiento de las fuerzas sociales fundamentalmente con un fuerte avance de sectores conservadores y reaccionarios y un incremento insidioso en sus acciones, que se contraponen a un esfuerzo considerable de organizaciones populares y de base obrera por expresarse ante la crisis, y una puja entre los grandes grupos concentrados y el Estado. En una primera etapa la

conflictividad fue más del sector privado que el estatal que comenzó a accionar hacia fines de julio y agosto con mayor escalada (docentes, judiciales, estatales, científicos, etc.).

Ante paritarias vencidas que durante el 2020 se encuentran postergados, se negociaron aumentos salariales nominales que oscilaban en torno al 25% y 30% en el marco de una proyección inflacionaria de 40%, con acuerdos de corto plazo. Se destacó la negociación de suspensiones, prestaciones no remunerativas y rebajas salariales a partir del acuerdo entre la UIA y la CGT (abril 2020) y Res MTESS 397/2020. Este acuerdo sinceró el posicionamiento de la principal central argentina de los trabajadores en una situación que legalizó la situación de despidos y flexibilidad laboral. El acuerdo legalizó una estrategia que ya venían aplicando muchas grandes empresas, y habilitó que los recortes salariales se generalicen en otros sectores, en algunos casos a través de instancias de negociación colectiva por sector homologadas por el Ministerio de Trabajo y en otros por avance de facto de las direcciones empresariales. Aun así, la conflictividad a nivel de seccionales y lugares de trabajo continuó y en algunos casos se intensificó en los meses de julio y agosto.

Los sindicatos tuvieron una actuación limitada en este contexto. Se elaboraron y aprobaron protocolos sanitarios con una participación bastante escasa de la base, y en muchos casos la expectativa estuvo en negociar de “mejor manera” los despidos y suspensiones. Ante este posibilismo que redundó en falta de expectativas sobre la actividad económica, la situación participacionista y colaborativa ante el capital tuvo efectos negativos para el conjunto de trabajadores industriales, rurales y de servicios o comerciales. El último acuerdo a fines de septiembre entre la CGT, la CTA de los argentinos y las cámaras empresariales por un salario mínimo vital y móvil que aumentará un 28% en tres tramos parece una actualización de los bajos ingresos que se generan cotidianamente⁷. Aunque no todos los sindicatos actuaron de la misma manera, ya que en algunos casos sindicatos combativos junto a delegados de base o comisiones internas fueron los primeros en denunciar los atropellos

7 <http://www.laizquierdadiario.com/Daer-y-Yasky-firmaron-un-vergonzoso-aumento-del-salario-minimo>

patronales y continúan en la actualidad pelando contra los abusos y por mejoras en los ingresos y calidad de empleo.

Siguiendo a Lucila D'urso (2020)⁸ y el trabajo de Basualdo y Pelaez (2020), las situaciones de conflictividad laboral estuvieron marcadas durante toda la aspo por los siguientes temas: 1) Reacomodamiento de la higiene y seguridad social como medidas prioritarias para garantizar el funcionamiento; 2) Mantenimiento de las fuentes laborales, frente a despidos y suspensiones, quita de derechos o reducciones salariales; 3) prácticas antisindicales; 4) Tercerización y regulación de contratos a corto plazo; 4) delimitación de las actividades esenciales 5) y en la actualidad paritarias a la baja frente a una inflación que no cesa.

La disputa por el cumplimiento de medidas de salubridad efectivas para prevenir contagios y declaración (y no ocultamiento) de los mismos en los lugares de trabajo por parte de las empresas fue una constante en todo el período, fundamentalmente de sindicatos por ramas o por empresas. En general los primeros meses la conflictividad laboral comenzó a orientarse en un sentido defensivo para la clase obrera, enfrentando la iniciativa y acciones patronales de transferir los costos de la crisis en la mayor medida posible. En un segundo momento ya a partir de junio las empresas presionaron directamente por retomar la producción de sus plantas, en medio de un recrudescimiento de las tasas de contagio.

La otra conflictividad menos visible y más estigmatizada ocurrió a principios de mayo con el aumento de casos de contagio de coronavirus en villas de emergencia en la Ciudad de Buenos Aires⁹ y posteriormente en otras grandes ciudades de la Argentina. Esto demostró no sólo la situación de extrema precariedad en el acceso a la vivienda y la salud pública de pobladores de barrios vulnerables, y la imposibilidad de generar ingresos cotidianos continuos, en un sector altamente informal. Ya desde el inicio de marzo y muy avanzada la cuarentena se multiplicaron las

⁸ Véase el conversatorio: <https://fabricadedatoslaborales.cl/seminarios/> (septiembre 2020)

⁹ <https://www.anred.org/2020/06/02/aislamientos-pobrezas-y-emergencias-que-nos-ensena-la-sociologia-sobre-la-pandemia-en-el-sur-del-conurbano/>

ollas populares, las raciones en los comedores, merenderos barriales, guarderías y cooperativas de cuidado a personas mayores, sostenidas fundamentalmente por movimientos sociales, organizaciones comunitarias y particularmente por mujeres. Acompañándolo comenzaron a darse movilizaciones, protestas y cortes de organizaciones sociales que reclaman refuerzos en la asistencia alimentaria estatal, agua potable, servicios en los barrios, un Ingreso Básico Universal, ley de abastecimiento, pago sin restricciones del IFE e incremento en los distintos programas sociales. Las tomas de tierras también fueron importantes en diferentes territorios del país, ante el déficit habitacional y la falta de iniciativas públicas para permitir que las familias obtengan un techo propio. En septiembre y octubre se produjo una de las mayores tomas del país en un predio de 100 hectáreas en la localidad de Guernica (provincia de Buenos Aires) con más de 2500 familias que exigían vivienda y derecho al hábit. Finalmente fueron desalojadas por la gobernación de Buenos Aires al grito de “defensa de la propiedad privada” y para defender los intereses privados.¹⁰

Otras formas de conflictividad social que aparecieron correspondieron a las manifestaciones feministas de agrupaciones y organizaciones vía twittazo, pañuelazo y manifestaciones callejeras por diversos temas relacionados: femicidios, violencia de género, promulgación del aborto legal seguro y gratuito, entre otras demandas del movimiento. Un dato a destacar fue que en el 2020 hasta principios de octubre el observatorio de violencias de género relevó 223 femicidios y 189 niños que se quedaron sin su madre, siendo el ámbito doméstico el espacio privilegiado donde se desarrollaron estas acciones¹¹.

Por otro lado cobraron importancia las acciones de conflictividad socioambiental sobre temas relacionados con el avance agrícola-ganadero, contaminación de aguas y los graves incendios intencionales en Paraná o en Córdoba, producto de los modelos extractivista y la concentración de

¹⁰ Sobre Guernica véase un buen artículo de Corina Luchía: <http://www.laizquierdadiario.com/Propiedad-privada-cobardia-y-crueldad-de-estado>

¹¹ <https://observatorioviolecia.org/>

la tierras. La propia pandemia resultó un ámbito de discusión sobre las formas de producción ambiental, cambio climático, deforestación y los procesos de enfermedades sanitarias que se generan en los centros de producción industrial porcinos, avícolas entre otros (Machado Araoz, 2020¹²).

La violencia institucional y la represión de las fuerzas de seguridad se hicieron sentir con mucha intensidad en los primeros meses del ASPO¹³. Esta violencia que continúa manifestándose contra los jóvenes en los barrios, ha cobrado víctimas y desapariciones forzadas seguidas de muerte como fueron los casos de Facundo Astudillo Castro¹⁴ o Luis Espinoza. La desaparición forzada seguida de muerte de estos casos emblemáticos dejó innumerables interrogantes que atañen al accionar de las fuerzas de seguridad y ha sido replicada en acciones de organizaciones de derechos humanos, sindicales y políticas en diversos puntos del país. Desde la vigencia del DNU 297/2020 (del 20 de marzo al 6 de agosto), se registraron 92 muertes de personas a manos de integrantes de las fuerzas estatales, que incluyen gatillo fácil y muertes en cárceles¹⁵.

Por último y brevemente las manifestaciones de sectores de derecha, en muchos casos desdibujadas por manifestaciones anticuarentena, con consignas reaccionarias, antipopulares, de tinte liberal- del tipo libertad para decidir, no intromisión en la realidad económica- mezclada con acusaciones al gobierno, pero también con apelaciones xenófobas y misógenas, a trabajadores y mujeres, se volvieron importantes en determinadas fechas patrias desde el 25 de mayo, 20 de junio, 9 de julio, 12 de octubre, siendo el caso de la posibilidad de expropiación de la empresa Vicentín un motor de protesta¹⁶. A partir del fogueo de partidos de la oposición y otros sectores sociales, estas manifestaciones sin

¹² <https://oplas.org/sitio/2020/04/18/horacio-machado-la-pandemia-como-sintoma-del-capitaloceno-la-arrogancia-de-la-razon/>

¹³ <http://www.correpi.org/>

¹⁴ <https://tramasboletin.wordpress.com/2020/09/22/que-paso-con-facundo-cronologia-11/>

¹⁵ <https://www.anred.org/2020/08/16/desaparicion-forzada-de-personas-en-quien-se-puede-confiar/>

¹⁶ <http://prensared.org.ar/las-movilizaciones-de-derecha-en-argentina/>

distanciamiento social, algunas sin barbijos, caravanas y marchas se acentuaron con los llamados banderazos, apelando a la simbología patriótica y nacionalista, con varios temas que vuelven a reflatarse como la corrupción, la libertad de expresión y el antipopulismo. El corolario de este movimiento fueron los encuartelamientos y manifestaciones policiales en septiembre con un saldo favorable en términos salariales para estos sectores.

Reflexiones finales ¿existe un futuro?

Para finalizar, las cuestiones aquí presentadas nos indican que la pandemia efectuó una serie de transformaciones profundas en consonancia con cambios estructurales dentro del propio capitalismo. El resultado ha sido una ofensiva feroz del capital (convalidada en parte por el Estado) sobre los derechos adquiridos y una mayor oportunidad para generar flexibilización laboral. En esta situación hubo un conjunto de grandes ganadores que se hicieron multimillonarios, obteniendo más rentabilidad (un 60%) en medio de esta trama¹⁷.

¿Qué sucederá con la post-pandemia? Está claro que el futuro del trabajo se presenta ante una incertidumbre importante, con nuevos problemas por delante. La situación ha generado bancos de experimentación que se conjugan con un fuerte impacto en las relaciones laborales. El teletrabajo, la economía digital, las innovaciones tecnológicas, pero también el discurso de cambio que se asoma responde a lógicas que buscan una oportunidad para imponer diferentes formas de flexibilización laboral; tercerización y externalización; como así también estrategia de disciplinamiento laboral, de la mano de un aumento de la productividad explotando la fuerza de trabajo en términos absolutos y relativos.

Se observa una fuerte tendencia a la reconfiguración del tiempo de trabajo en clave de mayor precarización y una profunda reconversión con

¹⁷ <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-milmillonarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-millones-de-personas>

altos grados de improvisación en su implementación. El empresariado aboga por una des-responsabilización de sus tareas, de sus acciones y procesos. Los trabajadorxs se han volcado a sobrevivir con una tendencia a la desunión en medio de una falta de espacio para resistir colectivamente.

La pandemia ha demostrado con brutalidad como los procesos de explotación y deshumanización ante la vida y la seguridad de lxs trabajadorxs representa una forma de pensamiento individualista, egocéntrica y poco empática que va en aumento. Frente a la “nueva panacea de la digitalización” como receta de un mundo en crisis se prefiguran contradicciones que deben poner a la clase trabajadora en estado de alerta ante los posibles cambios en los derechos y condiciones de contratación; la proliferación de la idea de “la inmunidad del rebaño” dentro de las empresas con aumentos de riesgos para la salud; las consecuencias en la vida cotidiana extra laboral asediada por la vulnerabilidad y la falta de proyección y el debilitamiento de los colectivos de trabajo y de la construcción de la herramienta gremial ante las fuertes críticas al sindicalismo.

La única forma de detener esta situación es resistir y pensar juntas un nuevo mañana, con mecanismos de participación popular, democrática y de base, con nuevas maneras de hacer y pensar una economía anticapitalista, solidaria, plural y crítica. Las prácticas sociales de solidaridad también han fortalecido nuevas redes de trabajo colectivo y es posible imaginar un enfrentamiento cada vez más sostenido por entender que el capitalismo ha generado este virus en medio de una industrialización descontrolada, hacinamiento, consumo y generación excesiva de desechos, en un mundo cada vez más contaminado, productivo y desigual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Manzanelli, Pablo, Calvo, Daniela y Basualdo, Eduardo (2020). *Un balance preliminar de la crisis económica en la Argentina en el marco del Coronavirus*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: FLACSO. Sede Académica Argentina, CTA. CIFRA, disponible en: https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2020/06/Crisis-coronavirus_DT-FLACSO_AEyT-CIFRA_junio2020.pdf
- Basualdo, Victoria y Pablo Peláez (2020), “Procesos de conflictividad laboral en el marco de la pandemia del Covid- 19 en Argentina (marzo- mayo 2020)”, *Documento de trabajo FLACSO Argentina*, disponible en: <https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2020/07/Procesos-de-conflictividad-laboral-COVID-19-V-Basualdo-y-P-Pelaez.pdf>
- Soul, Julia y Ciolli, Karina (2020), “La esencialidad de la producción en una pandemia: salud colectiva o ganancia individual”, disponible en: <https://www.anred.org/2020/04/04/la-esencialidad-de-la-produccion-en-una-pandemia-salud-colectiva-o-ganancia-individual/>

La excepción y la regla

El futuro llegó hace rato

Carlos Petralanda*

“Dejar el error sin refutación
equivale a estimular la inmoralidad intelectual.”

Karl Marx

Introducción

Desde febrero de 2020 el mundo se enfrenta a una pérdida de consistencia, de sustancia, a un momento de derrumbe de hábitos y consensos sociales. Intempestivamente, dejó de explicarse por sí mismo, la regla se volvió la excepción y nos encontramos a tientas por un camino de incertidumbres. Sin embargo, los momentos de crisis no implican solo una vuelta a un grado cero, a un desierto de normas y significados. La contracara del colapso sanitario es la emergencia de nuevas subjetividades y sociabilidades producto de una atmósfera de fragilidad.

Para los estudiosos de la sociedad y las prácticas sociales, la pandemia y las políticas de aislamiento nos impusieron un retraimiento hacia el interior, hacia lo íntimo, hacia lo privado, hacia aquellos lugares donde podemos preservarnos del contagio y sus temores. Debemos llevar a cabo nuestras tareas de investigación, propias de los espacios académicos

* Profesor de Historia (UNS)- Estudiante avanzado de la UNS. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes. Correo: carloscpetralanda@hotmail.com

y de la observación participante y comprometida en los barrios, desde nuestras casas con todas las dificultades adaptativas que eso conlleva. Pero en Argentina esta domesticación no es fatigosa solo por las molestias propias de la transmutación de hábitos sino, principalmente, por el eco constante de las cacerolas que se agitan y golpean en las movilizaciones anticuarentena.

La ruptura que transita Argentina es más que una crisis sanitaria; es, sobre todo, una crisis de la subjetividad dominante, un momento de disputa, de confrontación, de aceleración de las contradicciones. El signo político de estas expresiones sociales que ocupan y se apoderan del espacio público se vierte hacia la derecha y hacia el pasado. Las nuevas subjetividades en tiempos de pandemia son retardacionistas y posfascistas. Ante este fenómeno político-social, la tarea del intelectual lejos está de la inmoralidad indolente de la pasividad, y aún más lejos de la burla y la subestimación, sino que implica un refutar activo, un reconocimiento de los síntomas que nos permitan comprender a estas manifestaciones y sensibilidades de derecha, sus causas de origen, sus formas de acción colectiva y su ideología. En efecto, en este ensayo nos proponemos dilucidar las principales características y los móviles que llevan a estos grupos a ocupar la calle en tiempos de Covid-19.

Los horizontes de expectativas de la postpandemia tampoco son alentadores. A pesar de las extensas discusiones y premoniciones sobre cómo será la “nueva normalidad”, todas suponen como destino inexorable la continuidad y la profundización del capitalismo más deshumanizante. El virus no ha sido capaz de hacer frente a un signo de época: no ha puesto en cuestión al metarelato conservador que señala la ausencia de alternativas. En otras palabras, sigue siendo más difícil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo, aunque el virus haya puesto de manifiesto la insostenibilidad del sistema capitalista y su carácter predatorio. El optimismo de la voluntad debe llevarnos a imaginar, a partir de la experiencia del no saber propia de un tiempo de incertidumbres, nuevos futuros posibles anticapitalistas.

Derecha retardacionista y teatralización del descontento

En Argentina, el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) se estableció el 20 de marzo a partir del decreto 297/2020. En un momento inicial, que podemos denominar etapa voluntarista-optimista, el aislamiento tuvo un amplio consenso social, político y mediático. Las medidas eran presentadas por el presidente Alberto Fernández en conferencias de prensa en las que también participaban especialistas de la salud y miembros de la oposición, específicamente, Horacio Rodríguez Larreta, Jefe de la Ciudad de Buenos Aires por Juntos por el Cambio. Incluso el día previo al anuncio oficial, todos los medios gráficos del país, en un hecho inédito, editaron la misma tapa con el título: “al virus lo frenamos entre todos”. Sin embargo, pronto se produjo una ruptura que dio inicio a una serie de manifestaciones y marchas en contra del gobierno y la cuarentena.

Los primeros zumbidos de la derecha social en la Argentina durante la cuarentena se produjeron luego de la conferencia del 29 de marzo, cuando Alberto Fernández anunció la prolongación del aislamiento y cuestionó a los empresarios que despedían trabajadores durante la pandemia, a quienes horas antes había llamado “miserables” en Twitter. El eco de estos dichos no tardó en resonar, al día siguiente se convirtió en tendencia el hashtag #AlbertoElMiserableSosVos acompañado de convocatorias a ruidazos, bocinazos y cacerolazos contra los políticos. Al principio estas expresiones de descontento fueron aisladas, esporádicas y de escasa convocatoria, pero con el transcurrir de los días de encierro se hicieron cada vez más frecuentes y masivas. En los meses posteriores, la liberación de presos para reducir el hacinamiento en el sistema carcelario y prevenir así la propagación de los contagios y dos anuncios sucesivos de políticas económicas, el proyecto de impuesto a las grandes fortunas y la expropiación del Grupo Vicentin, aumentaron el malestar social. En consecuencia, se propagó el odio social de las clases medias hacia los sectores populares y la solidaridad con la clase empresarial, dando inicio a una fase intransigente-posfascista.

La intransigencia se ha expresado en las calles a través de un amplio repertorio de formas de acción de carácter contencioso y provocador que incluye ruidazos, cacerolazos, marchas y banderazos en fechas patrias que exteriorizaron los tonos nacionalistas de sus reclamos. La efectividad de estas expresiones se debe, en gran medida, al carácter disruptivo en el marco de la “normalidad del aislamiento”. En otras palabras, el éxito inicial de las medidas de aislamiento, paradójicamente, convirtió al espacio público en un espacio teatral donde la derecha despliega su maquinaria discursiva, con el propósito de despertar al público, arrancarlo del sosiego, concientizarlo de que lo que sucede es una ficción.

Las consignas y slogans que expresan estas sensibilidades de derecha dan cuenta de una agenda reactiva y posfascista. El debate en torno a la denominación de estos movimientos es extenso. Opto por la designación de “posfascismos” acuñada por Enzo Traverso, porque da cuenta de la composición de rasgos racistas, xenófobos y autoritarios de estos grupos, sin equipararlos al fascismo histórico, aunque dando cuenta de la existencia de algunas continuidades (Traverso, 2018). Estos grupos manifiestan un odio interseccional, que alcanza a los pobres y al rechazo de políticas públicas inclusivas como planes sociales; al feminismo y las diversidades sexo-genéricas y también a los grupos étnicos y pueblos originarios. En términos políticos, se denuncian y reducen a sinónimos diferentes expresiones políticas y formas de hacer política como el peronismo, el comunismo, el progresismo y el populismo. Finalmente, destacan los discursos anti-ciencia que forman un amargo maridaje de ideas conspiracionistas sobre un hipotético “nuevo orden mundial” que, sin embargo, parece expresar un temor a todo lo que reviste novedad. La heterogeneidad de sus demandas y la naturaleza irracional de algunas ha llevado a muchos analistas políticos, periodistas e intelectuales a optar por la risa, la burla, antes que por el diagnóstico de los síntomas. Esto hace perder de vista que muchos de los asistentes a las marchas son jóvenes que se presentan como libres pensadores e incluso que cuestionan a los medios de comunicación. Y, además, que ocupan el lugar de enunciación de lo políticamente incorrecto, de lo que va en contra del consenso social, de la incomodidad. Este universo de significados, lejos

de la irracionalidad implica una maquinaria discursiva y una productividad retórica con coherencia ideológica.

Finalmente, podemos señalar una temporalidad transversal a esta agenda reactiva, una visión decadentista que supone que ciertas transformaciones sociales producidas durante las últimas décadas han ido demasiado rápido y demasiado a fondo, por lo que intentan un retroceso y una postergación de la aplicación de determinadas políticas que apuntan a concretar la igualdad de derechos. De allí la definición de estos movimientos como retardacionistas.

El realismo capitalista y la producción de subjetividades sumisas

La interrupción escénica de la clase media aspiracional que al son de las cacerolas se identifica con las clases altas y que defiende a empresarios que despiden trabajadores, a multimillonarios que deberían pagar un impuesto extraordinario a las grandes fortunas y al Grupo Vicentin que debe millones de dólares al Estado no hace nada fácil la domesticación de las experiencias de vida y trabajo durante la pandemia. No solo por el ruido, sino, principalmente, porque se vuelve apremiante e imposter-gable la necesidad de diagnosticar los síntomas que nos permitan entender este fenómeno social. ¿Cómo es posible que sectores medios defiendan los intereses de una minoría a la que no pertenecen? ¿Cómo se articulan y enlazan todas las demandas? En síntesis ¿Cuál es el sustento ideológico que está detrás?

En cierto sentido las denuncias de los anticuarentena encuentran coherencia en los postulados del neoliberalismo clásico: el antiestatismo y la prédica de la libertad individual; en otros términos, lo que se denuncia es el avance del Estado sobre la sociedad civil y el mercado. El fantasma del Estado grande, se activó a partir de las respuestas del gobierno frente a las demandas producidas por la crisis sanitaria desde la cuarentena, los vuelos de repatriación, subsidios para personas (IFE) y empresas (ATP), asistencia en salud y de alimentos, etc. Estos sectores movilizados

solo consideran válidas dos formas de intervención del Estado, expresamente, la función policial y punitiva y, solapadamente, el rescate del sistema financiero en contextos de crisis. Y, por otro lado, una vez que las sistemáticas violaciones hormiga y la teatralización del descontento produjeron un aumento y extensión de los contagios, el Estado también les sirve para culparlo y responsabilizarlo del fracaso de las medidas de aislamiento y la destrucción de la economía.

De una manera insólita y caricaturesca, el discurso antiestatista y la defensa de la libertad son reinterpretados a partir de un imaginario propio del antagonismo de bloques de la Guerra Fría. Como lo ilustró la marcha contra el comunismo convocada para el 7 de mayo donde, a pesar de la escasa convocatoria, se hizo evidente la asociación de la derecha social que identifica comunismo con autoritarismo y capitalismo con libertad. El comunismo es definido, en términos generales, a partir de los socialismos realmente existentes y la Unión Soviética; pero se particulariza y reduce este complejo y contradictorio proceso histórico a los años del estalinismo. De esta manera, el comunismo es entendido como: autoritarismo, estatismo, persecución a la disidencia política, intervencionismo en la economía, censura; en pocas palabras, como reducción de las libertades individuales. Elementos propios de una experiencia histórica que son condenables, pero que no dan cuenta de la riqueza de otras experiencias socialistas reales o de los ideales y valores anticapitalistas expuestos por diferentes expresiones de izquierda a lo largo de la historia. Estas características que se le asignan al comunismo se extienden hoy a las intervenciones y políticas públicas instauradas por el gobierno de Alberto Fernández para prevenir el contagio del Covid-19, como si hubiera entregado “todo el poder a los epidemiólogos”.

En contraposición, no se habla del capitalismo realmente existente, sino que el capitalismo es definido en términos ideales como sinónimo de libertad: libertad individual, libertad de circulación, libertad de expresión y libertad de mercado. Aparece así la idea que ubica al liberalismo económico y con ello al libre comercio y la desregulación del mercado, como el único modo posible para el desarrollo de las sociedades modernas y por extensión para sobrellevar la crisis sanitaria. Es decir, en el

marco de la crisis civilizatoria nos encontramos frente al realismo capitalista enunciado por Mark Fisher (2009). El realismo capitalista significa una construcción económica, social, política y cultural, que plantea que el capitalismo no sólo es la mejor manera de organizar la producción y la reproducción social, sino que es la única alternativa posible. Su ideología funciona como un principio de realidad que desprecia a otras expresiones ideológicas presentándose como mero hecho empírico, sin mayores preocupaciones por convencer. La realidad es la forma absoluta de ideología.

Esta concepción postideológica de la realidad permea todas las áreas de la experiencia contemporánea, cubriendo el horizonte de lo pensable y obturando la capacidad de imaginar un nuevo escenario cultural y sociopolítico. El capital absorbe toda nuestra vida y la reduce a una carrera guiada por una ética de la supervivencia que puede sintetizarse con una frase de Bertolt Brecht, “el hombre débil se queda atrás, el fuerte llega primero” (Brecht, 1971: 116). El realismo capitalista destruye las relaciones sociales, crea sujetos de rendimiento, emprendedores. Intenta convertirnos, como dice el profesor Monedero, “en empresarios de nosotros mismos” (2018), en individuos en competición con los demás, y finalmente en mercancías de las cuales tenemos que vivir y en las cuales tenemos que invertir. Además, si “fracasamos” asumimos que la responsabilidad es nuestra, interiorizamos que somos “perdedores”. Se genera una desafección o desconexión de las causas reales del malestar social, la sociedad interioriza que lo que le sucede es por su propio fracaso individual, y no por las condiciones materiales, estructurales o ideológicas. La sociedad no ve, no comprende, la causalidad y las consecuencias de las políticas del capitalismo, dirigidas a beneficiar a una minoría, y excluir y negar a una mayoría de perdedores. El realismo capitalista produce subjetividades sumisas y claudicantes.

Precisamente, estos individuos y subjetividades que interiorizaron el fracaso son quienes golpean las cacerolas, quienes defienden a las clases altas porque se identifican con los empresarios exitosos. Porque los ven como un igual, como alguien que llegó al lugar que ocupa y tienen lo que tiene gracias a su esfuerzo y no a la caridad de un Estado

parasitario. Los ricos son su reflejo distorsionado, la representación de ellos mismos, pero como triunfadores, su única esperanza en un mundo sin horizontes.

Recapitulación

Como vimos, hace meses que el mundo atraviesa una crisis que ha llevado a la normalización de la excepción, lo que empujó a muchos países, como Argentina, a implantar políticas de aislamiento social para combatir la propagación de la pandemia. En este marco emergieron diferentes sociabilidades y subjetividades que objetaron las medidas sanitarias, entendiendo a estas como un avance del Estado sobre la sociedad civil y el mercado. La visibilidad y trascendencia de sus acciones de protesta se debe al abandono del espacio público, a su conversión en un escenario teatral donde se posan todas las miradas. Estas manifestaciones han sido objeto de burla y risa, debido a que muchas de sus ideas bordean la paranoia y lo irracional. Sin embargo, debemos comprender que, en tiempos de escasez de certezas, donde incluso la ciencia deja de explicarnos la realidad, la gente busca comprenderla a través de diferentes marcos interpretativos que pueden incluir la superstición, la religión, o las conspiraciones. Sería un error intelectual desestimar estas sensibilidades de derecha y por tanto desatender sus características, formas de acción colectiva y su coherencia ideológica.

Estas derechas retardacionistas, por su concepción decadentista del devenir histórico producto de la ampliación de derechos a partir del reconocimiento de la diversidad social, se definen por su carácter posfascista que se manifiesta como un odio interseccional. Es decir, un odio hacia los pobres, las mujeres, las diversidades sexo-genéricas, los pueblos originarios, grupos étnicos y contra todas las identidades que resisten a ser subalternizadas. Por otro lado, estas sensibilidades, que se guían por una ética de la supervivencia del más fuerte, han interiorizado la concepción de individuo emprendedor que triunfa o fracasa según sus propios esfuerzos y méritos, negando cualquier explicación estructural. Lo que explica porque defienden y se identifican con una minoría a la que no pertenecen.

Sin embargo, a pesar de que la crisis ha significado una mutación de hábitos y consensos sociales, no ha hecho mella en la concepción conservadora que señala que no hay escapatoria al sistema capitalista. Es más, la mayoría de los estudiosos e intelectuales coinciden en que la crisis conllevará una exacerbación de los rasgos más predatorios y autoritarios del capitalismo. Frente a la atmósfera de crisis y a un horizonte poco esperanzador, el desafío es pensar nuevos futuros posibles anticapitalistas. Estos pueden establecerse a partir de otras expresiones sociales y subjetivas que proliferaron durante la crisis, como la solidaridad y la cooperación entre los de abajo. Pero, principalmente, una alternativa anticapitalista debe derribar esta construcción ideológica que niega el futuro y nos condena a este presente. Debe recuperar el monopolio de las utopías y la esperanza, recordar una de las enseñanzas que nos legó Bertolt Brecht en *La excepción y la regla*:

“No acepten lo habitual como una cosa natural / Pues en tiempos de desorden, / De confusión organizada, / De arbitrariedad consciente, / De humanidad deshumanizada, / Nada debe parecer natural, / Nada debe parecer imposible de cambiar”

(Brecht, 1971: 115).

BIBLIOGRAFÍA

- Brecht, Bertolt. (1971). *La excepción y la regla*. En: Brecht, Bertolt. *Teatro Completo*, Vol. II. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Fisher, Mark. (2009). *El realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Buenos Aires, Argentina. Caja Negra Editora.
- Monedero, Juan Carlos. (2018). *Los nuevos disfraces del Leviatán. El Estado en la era de la hegemonía neoliberal*. Madrid, España. Ediciones Akal.
- Sztulwark, Diego. (2019). *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Buenos Aires, Argentina. Caja Negra Editora.
- Traverso, Enzo. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina.

La Pandemia de COVID 19 en Cuba¹

Capítulo Cubano

Grupo de Trabajo CLACSO Anticapitalismos y sociabilidades emergentes*

Coyuntura general pre-COVID 19 en Cuba

Es indispensable, para entender correctamente el reciente fenómeno COVID 19 en Cuba, involucrar un grupo de elementos que no son de carácter trivial, relacionados con el contexto económico, social y político, en sus aspectos estructurales y coyunturales básicos; así como con premisas que operan a nivel de a priori social en la esfera de la salud pública del país. Primero que todo, hay que mencionar la doble dimensión interna y externa de las transformaciones sociales que tienen lugar en el país: en cuanto a su conducción política, su impacto social y la respuesta “desde abajo”, por un lado; y las relaciones internacionales de la sociedad cubana, primariamente con el gobierno de EEUU, los procesos de cambio en la región y el mundo, y con la diáspora cubana, por el otro.

* Esta contribución debe ser leída no como de autoría individual, sino como suscrita colectivamente por el Capítulo Cubano del Grupo de Trabajo CLACSO *Anticapitalismos y sociabilidades emergentes* en su totalidad.

¹ El texto principal de esta contribución corresponde al periodo anterior al 15 de junio de 2020 y como tal debe ser leído; la actualización de la situación hasta principios de noviembre de ese año se brinda exclusivamente en el epílogo.

Cuba está involucrada actualmente en un grupo de cambios que casi universalmente se perciben como un proceso de apartamiento de los restos del modelo estatal y social logrado durante la época de influencia soviética, modificado muy sensiblemente por la crisis estructural (“Periodo Especial”) comenzada en los 1990 debido a la desaparición del apoyo económico y político de sus partners eurasiáticos, por la re-estructuración del ámbito internacional durante el ascenso y el declive de los llamados gobiernos populares o progresistas latinoamericanos (principalmente Venezuela), y por los avatares cambiantes de las relaciones con EEUU, coincidentes en tiempo con el creciente uso de las tecnologías de comunicación digital en el Archipiélago Cubano, que han cambiado radicalmente los procesos de movimiento de la información, el relacionamiento humano y las aspiraciones de quienes lo habitan. Estructuralmente, la sociedad cubana confronta el desafío de una lenta reforma económica, cuya aplicación debería garantizar un mayor acceso a los recursos necesarios para la vida de la población. Sin embargo, desde la crisis de los 1990, se ha impuesto la precarización de un gran porcentaje de la misma (en varias épocas, presumiblemente mayoritario), es decir, la tendencia a que el ingreso obtenido oficialmente (como trabajadorxs del sector estatal, aún predominante, o del emergente sector privado de la economía) sea insuficiente para cubrir las necesidades familiares (a pesar de que en los últimos años se han incrementado los salarios en varias actividades dentro de las empresas estatales y la administración pública, pues cabe señalar que el salario medio actual, aún con estos aumentos de salarios, no permite cumplir esta expectativa), lo cual induce la existencia de la economía informal, alimentada por una parte con importaciones informales privadas desde el extranjero (muleo) que se comercializan al interior de Cuba de manera más o menos legal, y por la otra con la sistemática expropiación (hurto) de bienes a los sectores económicos oficialmente reconocidos. Esta realidad configura una esfera de intercambio económico, así como de favores y sociabilidades, que frecuentemente es calificada por el Estado y la propaganda oficial como enriquecimiento indebido o actividad económica ilícita; es necesario apuntar, sin embargo, que sólo un segmento del sector informal realmente se enriquece, mientras que para la parte mayoritaria

del mismo se trata de relaciones que tributan a la subsistencia y/o a la reproducción del estatus familiar o personal. La precarización es paliada por la existencia de un sistema de racionamiento estatal, de alcance universal, por el cual los núcleos familiares cubanos obtienen mensualmente y a precios fuertemente subsidiados (en la moneda nacional o CUP) un grupo de insumos alimenticios (y, más recientemente, con la crisis del COVID, también algunos otros productos), que, sin embargo, a pesar de su denominación informal oficial de “canasta básica”, solo alcanzan para cubrir muy parcialmente las necesidades de subsistencia familiar y personal.

Otro paliativo relevante son las remesas personales del extranjero, las cuales sin embargo llegan a solo una parte de las familias cubanas, que cuentan con ese tipo de proveedores. En décadas anteriores, conjuntamente con lo que en los sectores privilegiados de la economía y la administración se proveía en calidad de “estímulo”, tales remesas eran la fuente por las que las familias cubanas accedían al llamado CUC, es decir, peso cubano convertible, uno de los tres medios de pago en circulación dentro de Cuba, junto con la moneda nacional (peso cubano; CUP; MN) y la divisa extranjera convertible (vía tarjeta bancaria, o el llamado certificado de liquidez cuando se transfiere entre empresas). Hoy, el CUC se cambia libremente por el CUP entre personas privadas y dentro de la esfera del consumo (el tipo de cambio se acerca al del dólar norteamericano y el euro); pero en la esfera empresarial estatal y mixta se manejan enrevesados sistemas de contabilidad, donde el tipo de cambio tiene varios valores diferentes, que oscilan del 1 a 1 al de 25 a 1. El objetivo de lograr la “unidad monetaria”, propuesto una vez más en tiempos recientes por la dirección política del país, se complica, porque requiere la imposición de un tipo de cambio único, lo cual puede llevar de hecho a la bancarrota de un número importante de empresas estatales. Este propósito había sido proclamado oficialmente hace unos meses para ser cumplido en el año en curso (2020), al igual que la abolición de la libreta de racionamiento, en cuyo sostenimiento el Estado gasta grandes cantidades de recursos que podrían destinarse a otros fines; sin embargo, en ambos casos (racionamiento y dualidad monetaria) no se llegaron a publicar posibles variantes de medidas en aras de su supresión, lo cual pone en

evidencia que no hay eventual consenso sobre los pasos a tomar entre los “decisores”, ya que tales medidas necesariamente afectarían un porcentaje importante de la población en sus sectores menos favorecidos, ya sea por una posible bancarrota de empresas, o por nuevas dificultades en el acceso a los bienes antes racionados. Uno de los efectos de la crisis de COVID ha sido el congelamiento de esas medidas, esperadas como símbolo de eficacia y de cambio/continuidad bajo el liderazgo del nuevo gobierno.

En febrero de 2019 se aprobó en referéndum la nueva Constitución, evidenciando una cifra cercana a ¼ de la masa electoral que comprende a quienes no votaron, anularon sus boletas, o votaron NO al proyecto. Es aparentemente la más alta en procesos de voto popular, que evidencia un cuasi-disenso explícito al sistema. El nuevo liderazgo quedó institucionalizado en los últimos meses de 2019, en la nueva figura de Presidente de la República (antes había un Presidente del Consejo de Estado); son nuevas figuras en tanto cargos, pero el conjunto de las personalidades al mando ha variado poco en los últimos años. Los últimos meses de 2019 vieron venir en Cuba la llamada “crisis coyuntural” debido a la falta en suministros de combustibles, que según informes oficiales se deben al arreciamiento del bloqueo norteamericano (esto último es un hecho; no obstante, hay una serie de situaciones internas que también tributaron con fuerza a la crisis). Se logró sobrepasar esa crisis, lo cual configuró un importante aporte a la cuota de legitimidad para el liderazgo (por ejemplo y en concreto, el hecho de que haya habido pocos apagones: rasgo de estabilidad percibido por la población). Aparentemente, algunas de las medidas de crisis, como la generalización del teletrabajo desde casa, fueron posteriormente usadas durante la crisis de COVID.

No obstante, el consenso ha confrontado desafíos que lo han lacerado, como la aprobación de nuevas medidas contra la libertad de expresión en redes digitales, una legislación sobre autoempleo y pymes que crea fuertes medidas de control estatal sobre esos emprendimientos, la eliminación del proyecto de ley sobre violencia de género del cronograma legislativo, entre otros (que han sido propuestas o invocadas por segmentos más jóvenes y “alternativos” dentro de la sociedad cubana). Un

rasgo muy particular de la escena ideológica es que, desde el último cuarto de 2019, la dirección política ha ido propagando la consigna de “pensar como país”. Aun cuando se realizan actos solemnes por efemérides, etc., es notable que la palabra “Revolución” se haya ido sustituyendo en el discurso oficial por el vocablo “país”, hasta caer casi en desuso en el lenguaje cotidiano de los medios. Así, los partes diarios actuales (matutinos) sobre CoViD-19 y lo que la TV pone en su noticiero estelar de las deliberaciones del Presidente con el equipo de crisis, casi carecen del uso del término “Revolución”, hasta hace poco ubicuo para referirse a la política estatal, al equipo gobernante y la ideología oficial; ello puede representar principios de un cambio de discurso en aras de una posible mayor inclusividad.

Cuba llega a la crisis de COVID con un sistema de salud en relativamente buen estado. Con la crisis se dice oficialmente que se cuenta con más de 400 camas en UCI (Unidad de Cuidados Intensivos), factor crítico para los grupos de riesgo más vulnerables, cuyo uso sin embargo nunca superó el 20% hasta el momento. Se presume la existencia de una buena cultura sanitaria en la población y un sistema ramificado de atención primaria; éste último, sin embargo, ha sido afectado por reducciones en unidades locales, que se fueron centralizando más durante los últimos 10 años alegando razones de eficiencia: se redujeron las casas de médico de la familia y servicios de policlínico en aras de unidades más grandes, hecho que generó debates y protestas en algunas localidades. También ha existido falta de médicos en algunas especialidades. La medicina no está fuera de las extensas redes de reciprocidad: aunque todos los servicios médicos (excepto los que se proveen a extranjeros no residentes) son gratuitos, se ha establecido con carácter de costumbre la práctica de los “regalos” a médicxs, enfermerxs, técnicxs y personal administrativo de la salud, que generalmente son en especie, pero a veces y crecientemente en dinero, y sirven no sólo como recompensa complementaria por un buen servicio, sino que a veces se usan para obtener turnos de acceso a los servicios más escasos. En el sector salud hay trabajadores que reciben salario mayor en índice, del salario medio superior que se gana en Cuba.

La COVID llega a Cuba

Los primeros casos de CoViD-19 reportados en Cuba corresponden al 11 de marzo de 2020. Ya venían días realizándose los tests, y los primeros casos reportados correspondieron a 3 turistas de Italia. Acá hay que mencionar dos elementos: 1. Existen indicios de tipo anecdótico de que antes de esa fecha ya circulaba el virus en Cuba (no creemos que haya que dar mucho crédito a quienes atribuyen una parte significativa de las muertes por enfermedades respiratorias registradas hacia esa fecha al SARS-CoV-2, ya que se trata de un comportamiento epidemiológico habitual para grupos de riesgo en meses de invierno – pero sí han existido casos de difícil explicación); 2. Cuba estaba siendo promovida oficialmente como “destino turístico seguro” y libre de CoViD, lo cual en una situación de no realización de tests a personas arribantes generaba un claro riesgo de entrada de turistas con el virus, provenientes de países principalmente europeos, como Italia, España y Alemania, en aquel tiempo al frente de las curvas epidemiológicas de esa enfermedad. Voceros del gobierno han planteado que desde enero se había elaborado un plan de acción frente a la posible entrada del coronavirus a Cuba. Sin embargo, al producirse los primeros casos reportados, gran parte de las actividades del país continuaron desarrollándose normalmente. El descubrimiento de los primeros casos generó de inmediato en las redes sociales una avalancha de peticiones de cierre de la entrada al país, y de críticas a la continuidad de la publicidad turística de Cuba como destino seguro. En breve, el hecho de que a la larga esa campaña haya tenido un supuesto éxito (no está claro el rol real que jugaron las redes sociales, pero se tomó un curso de acción similar al sugerido por los activistas) comenzó a tomarse como argumento a favor de una real eficacia de la presión colectiva sobre el gobierno desde las redes sociales. Al irse incrementando el número de casos, el 24 de marzo el gobierno decide cerrar la entrada al país en días próximos (el cierre no fue total, se mantuvieron vuelos y navegaciones humanitarias y técnicas), eliminar los viajes interprovinciales, y promover la obligatoriedad del distanciamiento físico.

La enseñanza recesó en todos sus niveles (excepto círculos infantiles: kindergarten, para familias trabajadoras), y los extranjeros no residentes

fueron confinados en sus hoteles. Se declaró “regulados”, es decir, no autorizados a viajar al exterior salvo razones humanitarias expresas a todxs lxs ciudadans cubanxs residentes permanentes en Cuba, medida hasta el momento tomada sólo con disidentes o personas en sospecha de ser desafectas al sistema, y médicos especialistas, así como para trabajadorxs de proyectos priorizados del Estado.

En los primeros días de abril, se tomaron otras medidas, incluyendo la suspensión del servicio de transporte público urbano y rural dentro de las provincias (estatal y privado) y se mantuvo el traslado de carga de mercancías a nivel nacional y el traslado de casos humanitarios a autorizados por los gobiernos locales, además de declarar obligatorio el uso de mascarillas (nasobucos) fuera del hogar. Se declaró “quédate en casa” como consigna oficial del momento. En cuanto a la manera de tratar los casos de contagios con SARS-CoV-2, el gobierno cubano ha seguido la práctica que ya habían implementado entre mediados de los 1980 y mediados de los 90 con las personas portadoras de VIH y enfermas de SIDA. Esta práctica consiste en detectar la máxima cantidad de casos y de sus contactos, y de aislarlos en centros especializados. En tal contexto, es habitual escuchar la frase “se lo/la llevaron”, en los barrios cubanos, cuando se trata de un posible caso de contagio. En esas situaciones, se llevan a un centro del aislamiento no sólo la persona que se sospecha esté contagiada, sino también quienes conviven con él/ella, y usualmente vecinos y compañeros de trabajo, así como los contactos declarados en la encuesta epidemiológica. El gobierno habilitó numerosos centros de aislamiento para estos fines, constituidos a partir de bases de campismo, escuelas y hoteles, movilizandoo el personal que laboraba ahí en función de esta nueva misión, de la siguiente manera:

- 1 Los viajeros, están 14 días con carácter obligatorio y si el test da positivo son ingresados en un hospital para tratamiento. Si el test da negativo permanecen en el centro hasta completar los 14 días.
- 2 Cuando son contactos de posibles casos, personas que viven en áreas urbanas rurales de Cuba, a quienes las encuestas epidemiológicas realizadas, los/las, hayan reportado como contactos de los

mismos, en cuya situación se les interna y se les realiza estudios por RT-PCR. Si ese estudio da positivo se les ingresa en un hospital para tratamiento; si da negativo, son devueltos inmediatamente a sus hogares.

- 3 Personal de salud involucrado en labores que impliquen cercanías a posibles pacientes con la COVID o casos confirmados, después de 14 de trabajo en las instalaciones hospitalarias, también con internamiento, para posteriormente pasar a una cuarentena, de la misma cantidad de días antes de retornar a sus hogares a la espera de incorporarse nuevamente a sus labores.

Es decir, es imposible en Cuba que un caso positivo detectado, así como sus contactos permanezcan en su casa. La población en general ve esto como algo ok y no como una restricción a los derechos individuales.

La situación durante la pandemia en Cuba

La cuestión laboral

Al presentarse la posibilidad de la epidemia en Cuba, las autoridades deciden aplicar la legislación laboral a aquellas ocupaciones que debían recesar acorde a las medidas tomadas (y pertenecían al sector estatal), y declarar interruptos a los trabajadores que no podían laborar desde casa y cuya ocupación no era “esencial” para la salud, la economía, los servicios públicos y la defensa del país. En esos casos, durante el primer mes de la interrupción de las actividades se paga el 100 % del salario, y en los meses posteriores el 60 %, siempre a trabajadorxs empleadxs en el sector estatal. Una parte de las ocupaciones de ese sector (así como del mixto) se mantuvieron con sus puestos físicos de trabajo, en unos casos realizando la actividad principal en las nuevas condiciones (elaboración y suministro de alimentos, fabricación de medicamentos, labor en tiendas de víveres, parte de la administración pública, etc.), habitualmente con ajustes de horarios de trabajo y de su distribución espacial, en otros reperfilando las labores, como en el caso de trabajadores de

hoteles y transporte turístico laborando en función de misiones de salud pública (centros de aislamiento; transporte de profesionales de la salud, pacientes, muestras de laboratorio, desechos), y otros hacia la agricultura. Al lado de este grupo, están quienes laboran desde casa mediante teletrabajo, pero este grupo es mucho menor que en los países de primer mundo, debido a las dificultades con el internet. A quienes se han declarado interruptos o cesantes, según los medios oficiales, se les propone a veces seguir laborando en otras ocupaciones, como la agricultura, despachos en tiendas, Comedores SAF (Sistema de Apoyo a la Familia, para sectores económicamente desfavorecidos), y otros.

El grupo de los llamados “cuentapropistas”, que agrupa a personas autoempleadas y emprendimientos privados tipo pyme, tuvieron la posibilidad de paralizar temporalmente sus labores mediante un trámite burocrático sumarisimo, sin que ello implique mantenerse pagando impuestos. Esto se aplica tanto a actividades que fueron mandadas a cesar totalmente (como los restaurantes y un porcentaje considerable de cafeterías), como en casos de las actividades no mandadas a cesar, a quienes voluntariamente decidieran hacerlo, mientras otros pueden seguir trabajando. En muchos casos, la suspensión se producía por la partida de los trabajadores empleados (contratados) o por falta de clientes, o por temor a contraer el virus. Un grupo de negocios privados sin embargo continuaron trabajando; para quienes no lo hacen, la suspensión significa pérdida total de sus ingresos oficiales, ya que no reciben la garantía salarial prevista para el sector estatal. La ausencia de la transportación pública hace que quienes laboran en entidades estatales o mixtas deban valerse exclusivamente de los transportes de sus empresas, o ir al trabajo a pie si ésta carece de transporte propio. Por esta última razón, muchas personas tuvieron que sujetarse a la interrupción, si es que viven lejos de su lugar de trabajo.

La cuestión del precariado

Como vimos, gran parte de la población cubana se encuentra precarizada, pues el salario oficial que reciben no les alcanza para cubrir las necesidades básicas del mes, por lo cual se acometen normalmente una

serie de actividades y negocios legales, semi-legales, a-legales o ilegales dentro de la gran esfera de la economía informal cubana, que a partir de la reforma migratoria de 2012 ha ido adquiriendo un creciente carácter transnacional, que va más allá de la práctica de las remesas autorizada en 1993, ya que incluye importaciones y exportaciones informales de productos (el llamado muleo, incluyendo importaciones de carga por paquete de los familiares fuera del país: sobre todo medicamentos y alimentos muy puntuales) para compraventa en mercados informales, así como contrataciones informales a empleadores foráneos (desde medios de prensa alternativos hasta industrias de software). Además, los negocios oficiales “por cuenta propia” generalmente también dependen de provisiones de productos y de servicios que se facturan desde la informalidad, por cuanto la oferta estatal oficial se encuentra muy depleta (no existe un verdadero mercado mayorista en el país). La parálisis de los vuelos internacionales y de la transportación dentro del país, así como el cierre de muchos negocios y el imperativo del aislamiento físico han dado un duro golpe al sector informal, casi condenándolo a la inexistencia, y afectando tanto los ingresos de quienes laboran en él como la posibilidad de obtener los correspondientes productos y servicios para quienes eran destinatarios habituales de sus ofertas. No tenemos claridad en cómo se han ido moviendo en clave de supervivencia las personas que dependen de dicho sector. Sin embargo, con el relativo relajamiento de las medidas de aislamiento físico a partir de la segunda mitad de mayo, muchas personas reabrieron sus actividades informales, aunque sí con un nivel mucho mayor de discreción. Toda esta parálisis afecta también el trabajo reproductivo doméstico en el sentido de la dificultad en la adquisición de los correspondientes productos y servicios, muchas veces esenciales en determinadas situaciones (desde determinados alimentos hasta servicios de reparaciones). A esta situación se suma la explícita criminalización de muchas actividades bajo las figuras delictivas de receptación, hurto y actividad económica ilícita. El noticiero estelar oficial de la TV cubana informa todas las noches sobre nuevos casos criminales abiertos contra personas del sector informal (y otras autorizadas a ejercer actividades económicas privadas), que en algunos casos claramente les posiciona como protagonistas de negocios ilícitos,

mientras en otros se especula sobre pequeñas empresas o incluso personas autoempleadas que son oficialmente trabajadores por cuenta propia de manera oficial y han recurrido a fuentes grises de recursos por no existir un mercado mayorista en el país.

Una mención aparte merecen los mendigos, llamados deambulantes, que fueron reconcentrados en centros de aislamiento (para un total de 250 en La Habana). En uno de ellos en La Habana se generó un foco de COVID con más de 80 personas infectadas y varios fallecidos. Se trata de un sector del que normalmente los medios cubanos no hablan, tanto los oficiales como los “independientes”, pero que solía ser muy visible a los transeúntes. En los reportajes desde el centro de aislamiento los periodistas oficiales recalcan el estado de desnutrición de esas personas y la presencia de condiciones clínicas crónicas. En menor medida esta situación se refiere a ancianos que viven en los hogares de abuelos, en los cuales también hubo por lo menos un foco de coronavirus, con fallecidos y decenas de infectados. La economía del cuidado en Cuba es aún una asignatura pendiente tanto para la administración como para la investigación, pero se puede decir que ha sido particularmente golpeada por la COVID.

El abastecimiento y el consumo; el entretenimiento

Gran parte de la cotidianidad del cubano/a medio/a en condiciones normales está dedicada a la búsqueda de insumos básicos para el núcleo familiar: alimentos racionados o no principalmente (generalmente hay que hacer cola o buscarlos en lugares lejanos, lo que puede incluir caminatas de kilómetros), pero también otros productos o servicios. En condiciones de pandemia, muchos de los proveedores han ido cerrando (cierre por el Estado debido a supuesto carácter no-esencial; cierre por supuestas actividades ilícitas; cierre voluntario; cierre por falta de abastecimientos) o han modificado sus horarios con el propósito de reducir la estancia del personal y los clientes dentro de los locales. Ello ha traído la desaparición de muchos productos y servicios: una multitud de productos del agro y de carnes, servicios como reparaciones menores, todo tipo de ventas en tiendas de efectos considerados no esenciales (y

algunos esenciales, como detergentes, shampoo, papel sanitario, pasta dental), servicios de peluquería, barbería, gimnasios y prácticamente todo el transporte. Es muy difícil o imposible conseguir determinadas frutas o vegetales (vendidas generalmente por particulares), que frecuentemente se dejan de vender por temor a que un control o chivatazo conlleve a multa o incluso prisión; personas incluso mayores de 60 años han tenido que caminar por horas entre barrios alejados de La Habana para visitar a familiares. En muchos casos, las personas que hacen cola deben estar marcando su turno desde el día y/o la noche anterior, y permanecer en el lugar de madrugada, lo cual ha sido en muchos casos severamente multado por la policía por contravenir las medidas de aislamiento físico (siendo retirados de la cola, perdiendo la posibilidad de comprar); en otros casos, hay que llegar muy temprano al punto de venta, y frecuentemente esperar horas, hasta doce a catorce, para adquirir el producto, con dos riesgos concomitantes: el de contraer el virus, el de haber perdido el producto y el tiempo inútilmente si el producto de interés se acaba. Hay que decir que con el tiempo ha habido algunas mejoras en el abastecimiento de productos esenciales, que en casos y localidades específicos incluso condujeron a situaciones muy curiosas, cuando se utiliza la libreta de racionamiento para acceder a compras en CUC (dos sectores comerciales que antes se concebían como lo opuesto, diferenciados por las monedas en uso para las compras en cada caso y por ser esta última de productos no racionados) o cuando éstas se realizan por circunscripción o por CDR (Comité de Defensa de la Revolución, instituciones creadas originalmente para la vigilancia en el barrio y que son como el nivel organizativo oficial primero después de la familia en la estructura social) para evitar las muy molestas colas (gestiones locales, a veces con tintes de autoorganización), las cuales se han convertido en una verdadera plaga en estos días de pandemia, por constituir una riesgosa inversión en tiempo y en exposición al posible contagio con SarsCoV-2, así como fuente de todo tipo de conflictos interpersonales y espacio de vigilancia policial.

Se puede generalizar que el consumo de muchos ítems ha decaído en estos días, por el resquebrajamiento de los mecanismos normales formales o no, de acceso a ellos. El Estado ha incentivado el uso de las incipientes

tiendas virtuales, pero esta variante del comercio electrónico ha resultado en frecuentes fracasos y reclamaciones, generando quejas y casos de Fiscalía (porque esta ha fallado, y es propenso a la corrupción). Por otra parte, el Estado habilitó la posibilidad de diferir los pagos de servicios como la electricidad, el gas y la telefonía fija, al igual que los impuestos. El consumo de energía eléctrica ha aumentado.

El enclaustramiento doméstico se convirtió en un estímulo para un uso mucho mayor del ciberespacio con fines de entretenimiento, con todo lo que ello implica. La oficialidad ha promovido que artistas se expresen con sus obras a través de los medios sociales y plataformas informáticas estatales. Al mismo tiempo, se ha aprobado una disposición por la cual los artistas de la música y del espectáculo son provistos de una garantía salarial, que cobran a través del Ministerio de Cultura, debido a que no pueden tener los ingresos habituales a causa de la supresión de las actuaciones públicas. Tal medida, sin embargo, no se ha aplicado a otros segmentos del mundo artístico, como las artes visuales, artesanías, etc., que también han perdido sus mercados naturales por estas fechas. Tales mercados se relacionan directamente en muchos casos a la actividad turística. En tal sentido, al estar canceladas todas las acciones del turismo nacional e internacional (excepto la atención a turistas extranjeros que permanecen internados en sus hoteles, en cuarentena), incluyendo las excursiones guiadas, las ventas destinadas al turismo, así como los espectáculos públicos, discotecas, servicios de restaurantes (excepto a domicilio o para llevar), etc., ha sido paralizado uno de los sectores que más ingresos reporta al Estado y a la población, no sólo de la manera formal, sino también informal. En este último punto, la supresión del turismo internacional y de todo su entorno económico, así como del muelle, se puede decir que ha afectado dos de los canales más importantes de entrada de divisas convertibles a Cuba, que el Estado se esfuerza en suplir por otros, como el incremento de servicios médicos internacionales, exportación de medicamentos, etc. Algo bien complejo dentro de un mundo en recesión, pero donde la pandemia genera ventajas comparativas a un país con las características de Cuba.

La domesticación del entretenimiento ha traído consigo ya en las últimas semanas un incremento en las actividades espontáneas en las casas y en la calle, que teóricamente son contrarias al espíritu y la letra de las restricciones epidemiológicas: fiestas, juegos de dominó, paseos nocturnos y de madrugada, tomadera de alcohol en grupo, etc.

El bloqueo

La pandemia llega a Cuba en una coyuntura marcada por el arrechamiento del bloqueo del gobierno norteamericano contra el país, bajo la administración Trump.

Entre las medidas más recientes se pueden señalar las siguientes:

- La limitación drástica de los viajes de norteamericanos a Cuba:
- La limitación de los vuelos a Cuba desde EEUU sólo a los que conectan con La Habana (esta y la anterior no se aplican hoy por cuanto ha sido casi suprimida la comunicación aérea desde y hacia Cuba)
- La suspensión de los cruceros turísticos a Cuba
- La posibilidad de establecer demandas judiciales contra empresas que supuestamente usan bienes nacionalizados que fueron de propiedad de empresas de EEUU antes de 1959
- El bloqueo de negocios de transportación de petróleo a Cuba mediante tanqueros, aun de países con gobiernos aliados como Venezuela
- Una serie de acciones contra la colaboración médica del gobierno cubano en el exterior, so pretexto de que los profesionales cubanos de la salud se encuentran “esclavizados”

En días recientes (junio 2020), se suma la medida de sancionar varias empresas cubanas, entre las cuales se encuentra FINCIMEX, que es la encargada de administrar todo el sistema de pagos virtuales y por tarjetas bancarias en Cuba, incluyendo el servicio de Western Union. No se han recibido reportes aun de esta medida, pero sin dudas de implementarse

sería un durísimo golpe contra las remesas, que es una de las pocas fuentes remanentes de la divisa y de apoyo familiar en Cuba.

La solidaridad

En el discurso oficial y en la psicología popular, Cuba se presume normalmente como país solidario. Durante la pandemia, esta postura ha sido reforzada con el envío de brigadas médicas cubanas a otros países (como parte de la exportación de servicios médicos calificados, que reporta ingresos al Estado, la cual al mismo tiempo se proyecta como apoyo solidario), incluidos Estados europeos, y con el énfasis de que el ya acostumbrado aplauso de las 9 pm es para médicos y otros profesionales de la salud cubanxs. También se habla mucho de las contribuciones de la ciencia cubana a la lucha contra la CoViD-19.

En cuanto a las prácticas solidarias, más allá de lo que está normalizado en el apoyo mutuo entre familiares y amistades, y como un colega ha señalado muy atinadamente, hay mucha fe en el pueblo en lo que decide y hace el Ministerio de Salud Pública y sus profesionales. Ello ha implicado que las medidas de reclusión y cuarentena en relación con la pandemia, cuando son tomadas, no se ven normalmente como una violación a los derechos individuales. Característicamente, incluso desde la disidencia política interna prácticamente no ha habido críticas a las mismas. La legislación cubana prevé la activación de los Consejo de Defensa, con el primer secretario del Partido Comunista en cada localidad en calidad de presidente, en casos de excepción, los cuales se constituyen en órganos temporales de poder que realizan su trabajo de manera expedita e imperativa; ello se ha decidido en la mayoría de las localidades afectadas por la COVID. Tal parece que la decisión del gobierno central ha sido la de poner en manos de esos órganos locales las decisiones sobre cómo administrar la vida cotidiana en cada territorio.

En algunos casos, esta labor se ha expresado en el emerger de formas interesantes de solidaridad y autogestión, como por ejemplo la coordinación de compras colectivas por circunscripciones electorales y escaleras de los edificios, a través de delegados voluntarios que colectan el

dinero y llevan los alimentos a puerta, lo cual tributa a evitar las molestas y riesgosas colas, que en otros casos han creado mayores conflictos como concentrar en una sola tienda de una localidad, una gran y diversa cantidad de productos a abastecer, lo que ha incitado la congestión de personas que necesitan hacer estas compras, haciéndose colas de cerca de 500 personas, provocándose además desorden y enfrentamientos.

Esas soluciones tienen un carácter eminentemente local, y su implementación no está ordenada “desde arriba”, sino que es característica de cada localidad, pues en algunas se implementan y en otras no. Por otra parte, esta confianza en la estatalidad centralizada en muchas situaciones inhibe las iniciativas autogestivas “desde abajo”. Sin embargo, en los medios cubanos ha trascendido que algunos productores privados de alimentos se han dedicado a voluntariar en función de su entrega a las personas menos favorecidas del territorio y a centros asistenciales del Estado. Asimismo, se ha divulgado el esfuerzo de grupos de artesanos, artistas, diseñadores y tecnólogos en aras de producir, también de manera estrictamente voluntaria, aditamentos y equipamientos para las personas directamente involucradas en la lucha contra la COVID, así como medios de protección generales, como los nasobucos. En algunos casos, tales tecnólogos han creado verdaderas redes de apoyo intelectual y logístico, en aras de sostener su producción con participación voluntaria mediante contribuciones, debate y diseño colectivo, lo cual ha trascendido en los medios; también a veces sostienen convenios retributivos con entidades estatales para el suministro de esos efectos, bajo la legislación cubana del llamado trabajo por cuenta propia. Muchas personas se han ofrecido como voluntarios para repartir alimentos entre gente menos favorecida y grupos de riesgo. En el ámbito menos formal, han proliferado todo tipo de redes virtuales digitales, dedicadas al intercambio de libros, seriales, videos, informaciones, etc. Esas redes, sobre diversas plataformas de medios sociales, han canalizado durante la pandemia importantes debates de interés político, que ya estaban antes, pero ahora casi en su totalidad se han trasladado al ciberespacio.

El trabajo reproductivo, la violencia doméstica y la salud mental

Varios medios cubanos han recalcado el riesgo y la realidad del incremento de la violencia doméstica y de género en condiciones de aislamiento durante la pandemia. El trabajo reproductivo orientado a la adquisición de insumos para la casa, por la falta de mucha de la mercancía esencial, se ha tornado mucho más complejo, e involucra más tiempo y esfuerzo. El hecho de que el aislamiento pueda tener efectos muy negativos en la salud mental ha sido voceado en los medios oficiales y alternativos. La Sociedad de Psicología de Cuba creó un servicio voluntario de asistencia psicológica vía WhatsApp, y se han habilitado teléfonos para personas en crisis.

Es presumible que dado el estrés habitual que se vive en Cuba, estas situaciones se perciban y se performen como una especie de momento especial de incremento del mismo. Hay habilitados también teléfonos oficiales para denunciar situaciones de violencia intrafamiliar y de género, así como situaciones de ilegalidad.

La informática y el ciberespacio

La pandemia ha traído a Cuba un incremento en el uso de los medios digitales. Es necesario destacar que la conectividad en el país sigue siendo deficiente, y el monopolio telecom estatal ETECSA ha recibido severas críticas por supuestas estafas a la hora de facturar servicios de datos, y por la baja calidad e intermitencia de éstos. Por otra parte, también el bloqueo imperialista incide en la imposibilidad de usar en Cuba determinados servicios digitales, como skype y zoom. En medio de las afectaciones por la COVID, se ha promovido desde espacios oficiales, como algunas escuelas y universidades, el uso de medios sociales en función de servicios educacionales. También colectividades alternativas han promovido su uso en sustitución de las reuniones, asambleas y acciones presenciales. En las redes sociales se ha incrementado por estos meses la influencia de varias personalidades de dentro y fuera de Cuba, que aspiran a posiciones de virtual liderazgo en ámbitos alternativos y disidentes. Al mismo tiempo, el mundo de lo digital cubano no está exento

de la individualización y la falta de un impulso cooperativo colectivista y comunitario, típicos de las sociedades post-totalitarias. Igualmente, la colonización de la vida social, familiar y personal por el ciberespacio que ha sido estimulada por la pandemia y denunciada por personalidades internacionales, como Giorgio Agamben, tampoco ha sido ajena a Cuba, a pesar de sus dificultades y bloqueos, donde para muchos ese ámbito se ha convertido en el principal espacio de relaciones humanas en medio del aislamiento impuesto.

La educación

El sistema educativo en cuanto a docencia ha quedado paralizado por la pandemia, pero al mismo tiempo se activaron otras de sus funciones: quienes estudian Medicina y carreras afines fueron movilizados voluntariamente (con el carácter de imperativo moral controlable y contable que ello tiene en Cuba) para realizar pesquisajes activos a domicilio con vistas a detectar casos de COVID, así como a algunas otras funciones. Asimismo, fueron movilizados estudiantes de otras carreras a misiones afines con el control de la pandemia. Hubo un debate sobre la posibilidad o no de continuar los cursos universitarios mediante clases virtuales en internet, donde al final prevaleció la opinión de que no, por cuanto no todos tienen acceso a esas tecnologías, y la conectividad que brinda el monopolio estatal de telecom es deficiente. Las enseñanzas primaria, secundaria y preuniversitaria imparten sus clases a través de la televisión, con la esperanza de que quienes estudian hagan atención a las mismas. Se espera que entre septiembre y noviembre de 2020 se hagan los ejercicios conclusivos del curso académico anterior. Al mismo tiempo, al encontrarse los padres en casa la mayor parte del tiempo, algunos aspectos de las teleclases han recibido críticas sobre la manera en que se presentan los contenidos (antes esto no era de dominio público, sólo de alumnxs y profesorxs, pero ahora observa toda la población).

Manejo de la pandemia

El manejo de la pandemia en general se puede calificar que ha sido exitoso en Cuba. Los casos diarios detectados no han pasado de 80, con un total de 84 personxs fallecidxs hasta la fecha. Actualmente (12 de junio), el país aparentemente está transitando por un segundo pico de casos confirmados. En cuanto a los reportes del número de casos detectados, éste ha sido cuestionado por algunas personas generalmente vinculadas con la disidencia, pero se puede decir que la mayoría de los medios han aceptado los datos oficiales, que parecen confirmarse por la observación en el terreno, por cuanto en Cuba todos los casos positivos detectados, así como sus contactos, son internados con carácter obligatorio en hospitales hasta que se logre la negatividad a RT-PCR, mientras reciben el correspondiente tratamiento médico. Este aislamiento en cierto sentido reedita lo que se hizo con los primeros casos de VIH/SIDA en 1985-1990s. Pero la población lo recibe con beneplácito. Nunca se ha tenido que usar más del 20% de las capacidades en UCI. La población por lo general apoya que se aíslen los casos positivos y sus contactos, lo cual trae un cierto etiquetado de portadores de COVID como peligrosos.

El otro pilar de la estrategia cubana ha sido los pesquisajes masivos, puerta a puerta, así como en centros de trabajo y en puntos policiales de control en carreteras, en aras de detectar personas con síntomas. La mayoría de los grandes incrementos en casos se debe a eventos de transmisión local en espacios cerrados. Dos han sido particularmente numerosos en casos, y se asocian a centros asistenciales estatales: un centro para “personas con conducta deambulante” en un municipio periférico de la capital, y otro en un hogar de ancianos en Santa Clara. No se han cumplido los pronósticos de “decenas de miles de casos” emitidos por la disidencia, ni siquiera el de un pico con 4000 casos detectados preparado en la Universidad de La Habana, no superando los casos detectados actuales el valor de 3000. No obstante, se realizó un estudio de prevalencia con una muestra declarada representativa de 4000 personas a lo largo del país, que arrojó 4 casos detectados, lo cual dentro del error estadístico podría representar la existencia real de 10000 casos en el país. En cuanto al manejo de la pandemia en el continente, los

resultados cubanos se acercan a los de Costa Rica y Uruguay. Los tratamientos médicos a personas enfermas de COVID han ido mejorando en Cuba, disminuyendo la mortalidad de pacientes con el virus. Casi todos los fallecidos han tenido comorbilidades. Actualmente Cuba posee varios medicamentos que se plantea resultan de utilidad en el tratamiento de esta enfermedad.

Control y asimetrías sociales

Como en otros Estados, las medidas frente a la pandemia en Cuba incrementan el control social. Hay que decir que la mayoría de la población apoya la mayor parte de las medidas, con excepción de las que han tributado a disminuir el acceso a algunos de los productos de consumo esenciales.

El gobierno lleva una guerra a dos frentes: contra la pandemia, y contra las ilegalidades económicas, lo cual incluye muchos emprendimientos privados considerados ilegales. Atípicamente para el país, están presentes efectivos del ejército y las tropas especiales en la calle. Han existido denuncias de excesos y abusos policiales al reprimir el uso incorrecto o no uso de mascarillas. También personas vinculadas a medios alternativos a los oficiales y al activismo político han recibido citaciones, y en algunos casos han sido detenidos y/o recibido malos tratos por la policía. La pandemia en Cuba ha inducido respuestas asimétricas en la población. Son muy distintas las situaciones, por ejemplo, de una familia “funcional”, con recursos para tener conectividad a internet amplia desde casa, posibilidad de compras online en establecimientos estatales y de contratación por esta vía de servicios privados a domicilio, e ingresos adecuados mediando una cuenta bancaria (así como en algunos casos transporte automotor propio), con respecto a otra familia monoparental con una madre sola y varios hijos, sin cuenta bancaria y por ende sin posibilidad de adquirir productos por vía telemática, dependiente de negocios informales suspendidos en estos tiempos, sin transportación propia y sin posibilidad de usar un transporte público inexistente, lo cual le genera una verdadera crisis económica, personal y familiar. Así, la pandemia ha recalcado en Cuba la creciente diferenciación social.

Principio del formulario. Final del formulario

La transición de Cuba a la “nueva normalidad”²

El 11 de junio, el gobierno publicó vía TV una serie de medidas que se pondrán en marcha escalonadamente y por territorios cuando las condiciones lo permitan, según la situación de cada uno de ellos. Las medidas fueron discutidas y aprobadas de arriba hacia abajo, comenzando por el Buró Político, después el Consejo de Ministros, y posteriormente los Gobernadores provinciales. Se afirma, sin embargo, que se tomaron en cuenta numerosas experiencias locales, las cuales pueden incluir iniciativas tanto de las autoridades territoriales como de la población y otras organizaciones.

La mayor problemática se relaciona con dos aspectos: la reactivación de la economía (para lo cual se editó recientemente un nuevo plan) en una situación no favorecida por las condiciones globales y por el bloqueo yanqui, y la preservación de lo logrado en el control de la pandemia, lo cual implica sobrepasar las barreras psicológicas relacionadas con la convivencia con el virus, en situación de endemia.

En meses posteriores, la situación transitó por otros tres imperativos complejos:

1. Un nuevo y peor pico de casos activos de COVID, provocado fundamentalmente por el levantamiento de las restricciones en La Habana durante el verano y la autorización al turismo nacional, lo cual (amén de las críticas al gobierno por haber actuado apresuradamente) conllevó a declaraciones oficiales de que en la capital la epidemia estaba “fuera de control” y a que se dictaran medidas extremas, como la vuelta a un cierre casi total en la Capital, agravado por un virtual toque de queda. Aun cuando la cifra oficial total de fallecimientos en la pandemia aumentó a algo más de 100, al controlarse parcialmente la situación en octubre el

² La información que brindamos acá corresponde a principios de noviembre 2020, mientras que la anterior cierra el 15 de junio.

número de casos activos permanece alrededor de 500, lo cual contrasta con la situación durante el verano, cuando al bajar el primer pico estuvo unos días por debajo de 100. Parte de los casos reportados corresponden a otras provincias, permaneciendo sin embargo algunas “libres de COVID” desde los primeros meses de la pandemia. Sin embargo, el octubre el gobierno declaró “controlada” la situación, y se procedió a abrir el país al turismo internacional y otros viajes bajo nuevos y más estrictos requisitos (prueba RT-PCR a cada arribante; restricción del movimiento de turistas fuera de los hoteles y sus áreas aledañas, etc.). En octubre se declaró el paso a “nueva normalidad” en la mayor parte del territorio nacional y la “Fase III” de recuperación en La Habana, territorio que continua reportando un número sospechosamente bajo de casos (lo cual ha disminuido la credibilidad de la información oficial, pues se especula que se priorizó esta vez la economía por sobre la salud). Quienes llegan al país ya no son aislados, sino pasan, después de realizárseles la prueba PCR, al “ingreso domiciliario” hasta que se determine su resultado, que de ser positivo conlleva el ingreso hospitalario. La paranoia social y la presencia de las instituciones armadas en las calles han bajado, mientras permanecen los llamados oficiales al uso permanente de medios de protección como parte de la “Fase III” (en La Habana) y la “nueva normalidad”. Mientras, se continúa con la represión a actividades económicas ilegales y a algunas manifestaciones de la disidencia. Se han reactivado la mayor parte de las instituciones educativas, de los servicios del transporte y de otras actividades y negocios.

2. El gobierno ha alertado de la próxima aplicación de la “Tarea Ordenamiento”, que consiste en la reunificación monetaria (se suprime el CUC y queda el CUP) y cambiaría (un solo tipo de cambio de moneda nacional a divisas extranjeras en el sector empresarial, representando en la práctica una devaluación del CUP respecto al USD y otras monedas convertibles), la eliminación de subsidios estatales a un gran grupo de productos minoristas y servicios a la población y la elevación de los salarios en el sector estatal, con un salario mínimo legal en todos los sectores calculado acorde a una canasta básica real de productos y servicios a la familia. Se mantendría la libreta de racionamiento, pero con nuevos precios no-subsidiados, es decir, más altos. Según informaciones

no confirmadas, estas medidas –pendientes desde el último Congreso del PCC- se aplicarán a partir de los primeros días de diciembre. La devaluación necesariamente pondrá en peligro de quiebra a muchas empresas que dependen de importaciones, mientras se espera que las medidas también golpeen al sector informal. Hay mucha preocupación popular respecto al precio real de la canasta básica, pues debido al déficit generalizado de mercancías producto de la pandemia los precios formales e informales de gran parte de proveedores privados han aumentado, y muchos productos no se encuentran en los mercados (existen tiendas en CUC y CUP con estantes casi totalmente vacíos). El gobierno ha procedido a ampliar radicalmente la red de tiendas en moneda extranjera libremente convertible con pago por tarjeta bancaria, opción inaccesible para la mayoría de las familias cubanas.

3. La administración Trump ha dictado nuevas medidas que reducen drásticamente las posibilidades del turismo norteamericano en Cuba y las de la población cubana para recibir remesas de EEUU, que lastran aún más la disponibilidad de divisas y el acceso a recursos de la economía formal e informal cubana, ya golpeadas por la COVID. Se ha generado mucha expectativa con la virtual victoria electoral de Biden, de quien se espera retome la política de acercamiento con Cuba, iniciada por la administración Obama. En el contexto de la pandemia, ello podría representar un mayor acceso a divisas y otros recursos, incluyendo el aumento del turismo de EEUU, importaciones de alimentos de aquel país, y un potencial mercado para productos de biotecnología y servicios médicos cubanos.

¿Qué es lo que defendemos y cómo lo defendemos?

Nuestras voces denunciando el ECOCIDIO

Ana Britos Castro*
Cecilia Andrea Sanchez**
María Eugenia Álvarez***

“Narrar es una forma de dar a conocer. Está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades y permite, en ocasiones, como ya lo decía Roland Barthes, la comunión entre seres humanos de culturas diversas. Narrar es, pues, el modo de transmitir, aprender y dar significado a las historias”

(Francesca Gargallo, 2003)¹

* Licenciada en Filosofía por la FFyH, doctoranda en Filosofía FFyH-UNC. Investigadora del CIFFyH-UNC en el proyecto “Interpelaciones críticas a las ciencias sociales y las humanidades. Indagaciones desde lo social a lo político en contexto locales: plurinacionales, populares-populistas, autonomistas y comunitaristas”, del Grupo de Trabajo CLACSO Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes. Docente Nivel Superior en la Universidad Provincial de Córdoba, Docente Adscripta del Dpto de Geografía de la FFyH-UNC y Docente Nivel Terciario en los IES “Simón Bolívar” y “Olga Cossetini”. Editora de la Revista *Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones latinoamericanas* (CIFFyH-UNC). Integrante de la Asamblea San Roque Despierta y del Colectivo de Educadorxs Desde el Sur. Correo: anivritos@gmail.com

** Profesora en Química por el IES “Simón Bolívar”, estudiante de la Licenciatura en Educación por la Universidad Siglo XXI. Docente Nivel Secundario (Escuela Superior Presidente Roque Sáez Peña, Cosquín y el IPEM 388 Comuna San Roque). Asambleísta, música e integrante de la Asamblea San Roque Despierta. Correo: lafiscadel21@gmail.com

*** Técnica Superior en Emergencias Médicas por el Instituto RET, estudiante de Medicina en instancia de práctica final. Ex- integrante del Hospital Móvil Dr. Salvador Mazza (Fundación Deuda Interna), Integrante de Tsonaj (Proyecto de Soberanía Alimentaria para comunidades originaria de la Provincia de Salta), integrante de la Asamblea San Roque Despierta. Correo: mariugealvarez@gmail.com

¹ Gargallo, Francesca (2003) “Intentando acercarme a una razón narrativa” en *Intersticios, filosofía, arte, religión*. Escuela de Filosofía del Instituto Internacional de Filosofía, Universidad Intercontinental, Año 8, núm. 19, pp. 135-147. Disponible en <http://francescagargallo.wordpress.com>.



En esta oportunidad, nuevamente tres mujeres nos encontramos en la narración de algunas reflexiones vinculadas con nuestros cuerpox-territorios donde el Boletín N°1 del Grupo de Trabajo “Anticapitalismos y sociabilidades emergentes” se nos presenta como un espacio para poder compartir nuestras luchas y en ello aproximar respuestas a la pregunta central: “¿qué es lo que defendemos y cómo lo defendemos?”

Los debates actuales que atraviesan a las ciencias sociales nos interpelan profundamente y permiten reconstruirnos frente a los paradigmas epistémico-políticos dominantes. En este sentido, apostamos a continuar construyendo formas de pensar y hacer investigaciones sociales que tengan otros horizontes de posibilidades.

Optamos por las epistemologías del sur-sur y la desnaturalización de la mirada euro/hetero/blanco/céntrica, y la ecología de saberes (Santos, 2018). Resaltamos la necesidad de contribuir espacios para pensar la emergencia de procesos sociales desde movimientos sociales, acciones colectivas, educación superior, interculturalidad, género, feminismos y racialidad, donde la investigación/acción como orientación metodológica sea un eje de trabajo fundamental.

Consideramos interesante dialogar con el Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) el cual pone en el centro, la reflexión sobre las luchas sociales y las “sociabilidades emergentes” latinoamericanas desde las acciones y prácticas de los movimientos sociales de la región, en una tensión permanente con las formas de gobierno y los avances políticos, donde muchas de las demandas socio-territoriales y bio-culturales son invisibilizadas por las agenda de políticas públicas. Es aquí donde nos encontramos convidadas, desde la Asamblea San Roque Despierta y desde el Colectivo de Educadorxs Desde el Sur para narrar y denunciar tanto el ECOCIDIO sobre nuestros

territorios y nuestroxs cuerpoxs como el silenciamiento de nuestras voces. Damos primacía a la resistencia que se inscribe en esta escritura, la cual transformamos en nuevos modos de (re) existir en clave anticapitalistas, colectiva y descolonial.

Hablamos con la expresión de enunciar a nuestros territorios como formas políticas locales, que en su localidad disputan, por un lado, un horizonte de comprensión del mundo y, por el otro, un horizonte de sentido político en torno a las luchas y los caminares. Creemos que narrar desde estas localidades entrelaza la posibilidad de tomar la suficiente distancia con la relación binaria moderna y eurocentrada Estado-nación/sociedad civil, para abrir a múltiples experiencias vitales, resaltando lo heterogéneo que nos une y que, en esa unión, ata lazos comunitarios que la historia moderna de la permanente conquista y saqueo (apropiación material y simbólica) ha descomulanzado.

Esto implica que existe una multiplicidad de historias y experiencias vitales que se dan en temporalidades yuxtapuestas, en distintos tiempos históricos, en y entre distintas culturas, desde diversos lenguajes y modos de comunicación, en variadas relaciones con nuestra tierra, con sus modos de producción y de reapropiación del excedente y, sobretodo en la búsqueda de la difícil articulación entre las voces que hablan desde lo local, desde lo regional y el modo de dominación capitalista y extractivista del presente.

IDENTIDAD de lo que defendemos

El territorio de la Comuna San Roque. Dicha Comuna se encuentra en un punto neurálgico entre Córdoba Capital y las localidades de Puni-lla, tanto al sur como al norte. Este territorio era de quienes habitaban las tierras originariamente, comunidades camiares comechingonas. El asentamiento antiguo de *Quisquisacate* (unión de ríos) fue el paraje más poblado por estas comunidades. Se comunicaban mediante la lengua «henia» o «enin» y el camiare. Con la llegada de españoles al territorio, se impuso mediante prácticas avasallantes, una lengua fusionada entre

el quechua y el español. Esto sucedió en todo el territorio de la provincia de Córdoba.

Antes de la invención y posterior invasión de América latina con la llegada de los españoles, el territorio se reconocía por sus ríos y arroyos, por las sierras y los llanos. Claramente el territorio tomaba otra significación más allá de la división geográfica que conocemos hoy. La tierra vivía y con ella vivíamos.

Con la llegada de los españoles, irrumpía a estos lugares una nueva forma de pensar y de sentirse en el territorio. La idea de “desarrollo” empezaba a instalarse en el mismo acto de considerar que las culturas que habitaban América eran atrasadas e inferiores con respecto a la cultura europea, siendo la política de esta última, de destrucción de lo anterior. Desde la perspectiva eurocéntrica la naturaleza era concebida como recursos naturales².

En lo que se conoce hoy como Sierras Chicas, en su ladera oeste, la abundancia de bosque serrano, albergaba un imponente ecosistema, donde las comunidades que lo habitaban sabían de convivir en equilibrio con el mismo. En esta zona de territorio, se encuentra la transición entre la región fitogeográfica del Bosque Chaqueño Serrano con la región del Espinal, lo que da una riqueza de especies nativas y ecosistemas con múltiples características. Estos ecosistemas comenzaron a deteriorarse con la instauración de una economía basada en los productos agropecuarios y mineros. Actividades propuestas por la colonia. En este sentido, el territorio provincial actual fue poblado según las políticas que sostuvo la corona: delimitar las tierras y repartirla entre los conquistadores, lo que se denominaba Merced³. La encomienda era una institución otor-

² Entendemos por recursos naturales aquella naturaleza que cuando el ser humano percibe su presencia y reconoce la capacidad de la misma para satisfacer sus necesidades, la transforma en mercancía. La naturaleza como recurso natural está asociada a la ley del valor y la acumulación del capital, que indefectiblemente es dinámico o cambiante, ya que varía en el tiempo y según el lugar. Véase Gordillo, Sandra; Ortiz, Martín L; Galtés, Isabel Roura, (2003); Moore, Jason (2017).

³ Para lograr estos fines, los Reyes de España autorizaron a los Adelantados y luego a Gobernadores, Virreyes y Cabildos, para que procediesen al reparto de los campos mediante el sistema de Merced Real. Por el mismo,

gada por la Merced real mediante la cual el beneficiario podía percibir y cobrar los tributos de los indios a los que utilizaba como mano de obra en las diferentes tareas. En el Valle de Quisquisacate Oeste, en 1584, el conquistador español Juan de Mitre, compañero de Jerónimo Luis de Cabrera en la fundación de Córdoba, recibió en encomienda todo lo que hoy es el Valle de Punilla. Allí, se construye una de las tantas estancias, la Estancia de Santa Leocadia de los Toranzo y sus descendientes los Cabanillas.

Una de las principales actividades económicas de estas encomiendas eran la explotación ganadera y la madera del bosque serrano. Esta eco-región era abundante en especies de Tackus, o como los españoles decidieron llamarlo, “Algarrobo”, por referenciar el parecido de forma y contexto, a la especie existente en Europa. Así, en el desarrollo indiscriminado de estas actividades, introdujeron nuevas especies, poco adaptadas a estos ecosistemas, y la pérdida de todo lo que fuese “Nativo”, su flora y fauna, suelo y agua, como así también, las culturas que habitaban este suelo, sus costumbres, sus historias, sus lenguas.

Por siglos nada se planificó ni se pensó desde el equilibrio. Por el contrario, nuevamente el concepto de “desarrollo”, en la época industrial, avanzó sobre el territorio de lo que hoy es San Roque. En el año 1891 se construyó el Dique San Roque, que en su momento fuera el más grande del mundo, cuya función era la de abastecer de agua potable y para riego a la ciudad de Córdoba capital. Como consecuencia, el embalse producido inundó una amplia superficie, generó una gran modificación al territorio, a sus ecosistemas, y a las historias mismas de lo local.

el beneficiario recibía en donación gratuita determinadas extensiones, operando de este modo la población del territorio y el reconocimiento de los servicios prestados a la Corona. Así comenzó la adjudicación de las tierras y el acceso al derecho de propiedad, con Mercedes de media legua por legua y media de extensión, superficie que luego se fue agrandando para los sitios más alejados, respondiendo a pedidos que probaban la existencia de las mismas o de bienes vacantes para ocupar. Véase <http://www.sanpedro.com.ar/2012/06/28/las-mercedes-reales/>.

Recién en 1994, casi 100 años más tarde, con la modificación de la constitución en la incorporación del art. 41⁴, comienza un lento proceso de cuidar aquellos recursos, ecosistemas que son necesarios proteger para garantizar la vida en todas sus formas. Hoy en nuestra provincia contamos con leyes de política ambiental, una de ellas es la Ley Provincial Nro 9814 “Ley Provincial de Ordenamiento Territorial de Bosque Nativo”, que determina tres categorías con colores: **Categoría I, (Rojo)**: sectores de bosques nativos de muy alto valor de conservación que no deben transformarse; **Categoría II (amarillo)**: sectores de bosques nativos de mediano valor de conservación que pueden estar degradados o en recuperación, pero que con la implementación de actividades de restauración pueden tener un valor alto de conservación; **Categoría III (verde)**: sectores de bosques nativos de bajo valor de conservación que pueden transformarse parcialmente o en su totalidad dentro de los criterios de la presente Ley. Córdoba, en el último relevamiento y mapeo de bosque nativo, muestra que solo le queda menos de un 3% del mismo en buen estado de conservación. Esta Ley, sancionada en el año 2010, con un intento de modificación en diciembre del 2016 a puertas cerradas, fue lo que nos convocó en las calles, y a un camino de lucha, que hoy pasa por este espacio pero que seguirá transitando con la consigna de poner freno a tanto saqueo por siglos en manos de unxs pocxs con poder. Esta consigna, nuestra consigna apuesta no permitir la continuidad de políticas extractivistas en nuestros territorios, en nuestrxs cuerpxs.

Finalmente, en estos presentes de lucha el 8 de febrero de 2019, en San Roque, se logra la aprobación de la creación de la **Reserva Comunal**

⁴ El Artículo 41. de la Constitución Nacional (1994) sostiene: “Todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras; y tienen el deber de preservarlo. El daño ambiental generará prioritariamente la obligación de recomponer, según lo establezca la ley.

Las autoridades proveerán a la protección de este derecho, a la utilización racional de los recursos naturales, a la preservación del patrimonio natural y cultural y de la diversidad biológica, y a la información y educación ambientales.

Corresponde a la Nación dictar las normas que contengan los presupuestos mínimos de protección, y a las provincias, las necesarias para complementarlas, sin que aquéllas alteren las jurisdicciones locales.

Se prohíbe el ingreso al territorio nacional de residuos actuales o potencialmente peligrosos, y de los radiactivos.”

Quisquisacate que busca la protección de esta riqueza ecosistemas, pero también sus historias, la cultura que resguarda... la vida misma.

ECOCIDIO en el Territorio

Desde aquellos tiempos de tala indiscriminada en época colonial, y 200 años después con la era de la cal, nuestros lugares sufren ecocidio en nombre de ese “desarrollo” y de un progreso que no es igual para todxs, que saquea y destruye la vida, para ¿mejorar la vida?, ¿de quienes?, ¿de cuántos?.

Por estas luchas es que la Asamblea San Roque Despierta comenzó a gestarse. Específicamente toma fuerza debido al megaproyecto del nuevo puente sobre el Dique San Roque y primer tramo de autovía de montaña. La manipulación de la información y ocultamiento de la verdadera intención del mismo, eran instrumento para disfrazar y manejar a puertas cerradas, un proyecto que atenta contra nuestras sierras y su biodiversidad de especies nativas, como así también, alteraciones en la cuenca hídrica y el gran peligro en la salud de vecinxs de Punilla por la remoción del yacimiento de uranio más grande de Argentina. Este proyecto (aún vigente por una licencia que no fue social) atenta contra los derechos de vecinxs que trabajan el territorio por un mejor lugar para vivir. Se anunciaba el proyecto a través de carteles, sin información que la población pudiera, conocer y participar, como lo prevé la Ley provincial 10208 de política ambiental. A partir de aquí es que, un grupo de la población, profesorxs y estudiantes decidimos luchar para evitar este atropello a la vida misma y el 10 de marzo del 2017 empiezan los primeros pasos de lo que hoy es Asamblea San Roque Despierta.

La participación ciudadana es la base de la Ley 10208 ya que es necesario el consentimiento de la población para lo que se desea proyectar en los territorios, más aún, si los futuros proyectos producen una modificación o afección del ambiente en alguno de sus estratos. Esto se vería reflejado

en un impacto hacia los actuales habitantes y las futuras generaciones como se puede observar en el art. 1 y 2 de dicha ley⁵.

En el 2017, nada de eso se garantiza en la Comuna de San Roque. Máquinas perforadoras de suelo ya estaban instaladas, haciendo pruebas, antes de la prometida Audiencia Pública, que después de tanto reclamo y visibilización de la falta de información, el gobierno de turno y la empresa Camino de las Sierras, anuncian en un diario local de Villa Carlos Paz⁶. Fue el 28 de abril cuando se realizó la audiencia pública en una localidad que no era la afectada. Por el contrario, la población directamente afectada era San Roque, y sus barrios más próximos al lago.

La respuesta de vecinxs fue NO, por mayoría, pero ese NO a una autovía, no alcanzó. El megaproyecto iniciaba su tramo ocultado detrás de titulares que rezaban “un nuevo puente sobre el Dique San Roque”⁷. Otorgaron la licencia al mes de ese pronunciamiento popular, licencia destructora de nuestras sierras, de nuestra agua, de nuestro monte.

¿Qué denunciemos hoy?

Durante este 2020, sumamos la quema arrasadora a este ECOCIDIO que, como bien expresamos, lleva siglos consolidado. **Denunciamos**, entre otros tantos avallasamientos, los incendios perpetrados por el gobierno de la Provincia de Córdoba y al mismo tiempo el recorte del presupuesto

⁵ ARTÍCULO 1.- La presente Ley determina la política ambiental provincial y, en ejercicio de las competencias establecidas en el artículo 41 de la Constitución Nacional, complementa los presupuestos mínimos establecidos en la Ley Nacional N° 25.675 General del Ambiente, para la gestión sustentable y adecuada del ambiente, la preservación y protección de la diversidad biológica y la implementación del desarrollo sustentable que promueva una adecuada convivencia de los habitantes con su entorno en el territorio de la Provincia de Córdoba.

ARTÍCULO 2.- La presente Ley es de orden público y se incorpora al marco normativo ambiental vigente en la Provincia Ley 7343, normas concordantes y complementarias, modernizando y definiendo los principales instrumentos de política y gestión ambiental y estableciendo la participación ciudadana en los distintos procesos de gestión.

⁶ Véase <http://sanroquedespierta.blogspot.com/>

⁷ Véase <https://www.carlospazvivo.com/vecinos-de-san-roque-protestan-contr-el-nuevo- puente-de-la-ruta-38/>

al Plan de Manejo de Fuego provincial, la emergencia agropecuaria, la emergencia hídrica en la totalidad de la Provincia; mientras desde el gobierno se anuncia el acueducto Córdoba-Santa Fe⁸ como una solución al problema de la escasez del agua. Dicha “solución” atiende solamente una necesidad local de la Capital provincial.

Al 24 de noviembre de 2020, son más 330.000 hectáreas quemadas en toda la provincia. Es la provincia “más quemada” de nuestro país, siguiéndole la provincia de Entre Ríos. Esa superficie equivale a casi seis veces la del departamento Capital (que cuenta con 57.600 hectáreas). **Denunciamos** la quema como un mecanismo sistemático de expropiación de nuestras tierras que impacta en lo socio-ambiental, en lo sanitario, en lo cultural y que presenta su complejidad en efectos acumulativos de 17 años donde se han perdido 1,4 millones de hectáreas de monte. Gran parte de estas hectáreas se han quemado reiteradas veces.

Nos urge seguir repudiando las políticas públicas provinciales al considerarlas como negligentes y atropelladoras de los derechos humanos y de la naturaleza. Expresar que mientras aún se *incendian* los territorios, el gobierno provincial nos endeuda para más asfalto, autovías y proyectos inviables en nuestros territorios⁹.

Desde las Asambleas de Punilla, Asamblea que es una articulación de los diversos colectivos y agrupaciones socio-ambientales, donde se encuentra nuestro espacio San Roque Despierta, el 10 de noviembre nos pronunciamos con una carta al gobernador de la provincia Juan Schiaretti. Quienes firmamos este petitorio solicitamos que, debido a la emergencia sanitaria y económica que atraviesa Argentina, agravada en nuestra provincia por los incendios que a esa fecha habrían destruido más de 330.000 hectáreas de monte nativo y su biodiversidad, en primer lugar, el inmediato diagnóstico, con participación ciudadana, sobre el estado

⁸ Véase <https://www.lavoz.com.ar/politica/acueducto-santa-fe-cordoba-obra-se-inicia-con-un-prestamo-de-kuwait>; https://www.cba24n.com.ar/economia/el-acueducto-biprovincial-se-encuentra-en-etapa-de-estructuracion-financiera-_a5f91e1a2fdae0966b1a7d66f

⁹ Véase <https://comercioyjusticia.info/economia/autovia-38-aceleran-us75-millones-de-la-caf-y-licitaran-con-nueva-traza/>



actual de las hectáreas de monte quemado y, en especial, el estado de las cuencas hidrológicas, que incluya un estudio interdisciplinario de las consecuencias socioambientales, hídricas y climáticas que los incendios han ocasionado en nuestra provincia.

En segundo lugar, la elaboración de un Plan de Recuperación y Restauración del Bosque Nativo, que contemple la participación de todas las asociaciones, instituciones, espacios académicos y vecinos/as, que venimos trabajando en el cuidado y reproducción de la vegetación nativa, tal como indica la Ley provincial 9814 de OTBN art. 30 y el art. 40 de la Ley Nacional 26331. Restablecer el sistema de vigías con urgencia para que se prevengan futuros incendios y poner en marcha el plan de remediación que sugieren los especialistas en el tema. En tercer lugar, garantizar que se cumpla el Art. 30 de la ley 9814 que expresa “en todos los casos de incendio se mantendrá la categoría de conservación del Bosque que se hubiera definido en el Ordenamiento de los Bosques Nativos Provincial establecido por la presente Ley”. En cuarto lugar, que NO sean autorizados proyectos de obra pública y/o privada (loteos, emprendimientos mineros, etc.) que impliquen afectar zonas quemadas o requieran desmonte. Debido a la extrema crisis hídrica y ambiental, es prioritario realizar el Ordenamiento de los Bosques Nativos para asegurar la conservación de las zonas categorizadas como amarillas o rojas. (Ley 9814 arts. 6 y 7). En quinto lugar, que se deje sin efecto la Resolución 227 emitida por la Secretaría de Ambiente, porque es inconstitucional y delega en manos de la Dir. Provincial de Vialidad la toma de decisiones en materia



de ambiente, como desmontar sin respetar lo que la ley 9814 protege, y exige sea previamente evaluado y estudiado su impacto ambiental. En sexto lugar, que sean atendidas con prioridad las emergencias sanitaria, educativa y ambiental que vive el pueblo en el contexto de pandemia e incendios.

Asimismo, **denunciamos** que, en este presente crítico, en nuestra comuna, coexisten sectores vulnerados sin agua corriente, por ejemplo, el barrio del paredón del Dique San Roque, barrio “las Lagunas”, donde lxs vecinxs que viven allí son lxs principales damnificados por las megaobras del go-

bierno y sectores que forman parte del poder, provincial y/o comunal, y, por ende, se les vulneran sus derechos básicos. Son justamente estxs vecinxs lxs inaudibles, las minorías invisibilizadas. Esta situación de desidia social y política se agrava con la pérdida de monte como consecuencia de la construcción del puente sobre el lago, y primer tramo de autovía, ya que modifica sus fuentes de agua, vertientes, y sus ritmos de vida al quedar bajo la imponente obra.

“Las Lagunas” fue una de las zonas por donde, en agosto de este 2020, el fuego atravesó el monte y su biodiversidad, como así también la quema del 63% de la Reserva Quisquisacate. Esos son los resultados de los incendios en la Comuna San Roque, el territorio desde dónde hablamos.

¡Córdoba arde!, lxs politicxs de turno hacen silencio, la policía de la provincia reprime a quienes estamos poniendo el cuerpo a semejante brutalidad y en medio de estas situaciones creemos fervientemente en el horizonte de pensarnos dentro del gran equilibrio de nuestros territorios, del agua, el aire, el monte y su biodiversidad. Si eso nos falta, cada día es menos calidad de vida ante estos tiempos críticos en la salud. Es en pocas palabras “menos de vida”.

Hacemos de la CONSIGNA un lugar común

Sostenemos con firmeza que sin justicia ambiental no hay justicia social. Siguiendo a Boaventura de Sousa Santos (2018)

El capitalismo experimenta hoy uno de los momentos más destructivos [...] como lo atestiguan las nuevas formas de acumulación primitiva por desposesión, la reedición de la rapiña colonial, que ahora se extiende por todo el Sur global, desde la apropiación de tierras al robo de salarios y los rescates bancarios; sujetándose a la ley capitalista del valor de recursos y bienes comunes, provocando [...] devastación ambiental y los desastres ecológicos; la eterna renovación del colonialismo, que revela, en viejos y nuevos aspectos, el mismo impulso genocida, la sociabilidad racista, la sed de apropiación y la violencia ejercida sobre los recursos considerados infinitos y sobre las personas consideradas inferiores, hasta no humanas. (p.27)

Mientras estas lógicas sigan existiendo y el foco siga siendo el comercio y la naturaleza como mercancía alejadas de la vida en sus diversas formas, tendremos pandemias, tendremos inequidad, tendremos cientos de miles de hectáreas de monte nativo arrasadas, ya sea por fuego o por el desmedido avance inmobiliario. Para hacerle frente a este saqueo, surgimos las semillas, brotamos nuevas comunidades con diversas formas de ensamblaje como por ejemplo las ONGs trabajando en los sectores perjudicados donde el Estado-nación no llega, asambleas y colectivos socio-ambientales, bio-culturales. Así luchamos contra la muerte en forma de capitalismo arrasador.

La pandemia que hoy nos encierra, no la consideramos una causa, sino que es una consecuencia del atropello desmedido de los capitales. En los bordes de la Historia oficial estas tormentas nos encuentran una vez más totalmente a la intemperie. Sin embargo, tenemos la fuerte convicción de que la salida es colectiva, que seguiremos protegiendo el monte, y por sobre todo, que el foco tiene que estar puesto en la vida¹⁰.

¹⁰ Véase Tognoni, Gianni (2018, 2020).

Nuestra lucha impregnada de resistencia florecerá en (RE) EXISTENCIA.

Finalmente levantamos y arrojamos esta consigna que nos moviliza con el deseo de que sea recuperada y enunciada por otrxs diversxs: necesitamos que más voces se hagan eco de este ECOCIDIO, la quema es excluir y excluir, es producir cuerpys-territorios para algunxs pocxs. No dejemos de denunciar, participar y discutir estas políticas que hoy nos llevan hacia un atentado contra la vida misma, ino es solo al Monte es a todxs!

¡El Monte es vida! ¡Paren de Quemarnos!



Educación/investigación militante y vivir en tiempos de pandemia

Narrativa(s) de mujeres
co-coordinadoras del Seminario
Virtual CLACSO Anticapitalismo y
sociabilidades emergentes: debates
y horizontes de posibilidades

Paola A. Vargas Moreno*
Laura García Corredor**
Blanca S. Fernández***

* Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales (Universidad Distrital, Bogotá). Maestra en Sociología (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador). Doctora en Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM). Docente. Aprendiz. Contacto: paolahlo@gmail.com

** Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales (Universidad Distrital, Bogotá). Magíster en Estudios de la Cultura (Universidad Andina Simón Bolívar-Ecuador), Doctora en Antropología Social (Universidade Federal do Rio Grande do Sul/ Universidad Nacional de San Martín). Docente e investigadora social. Contacto: lauragarciaCorredor@gmail.com

*** Licenciada en Ciencia Política (Universidad de Buenos Aires), Magíster en Estudios Latinoamericanos (Universidad Nacional de San Martín) y Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Docente y editora. Contacto: blancasoledadfernandez@gmail.com

Introducción: una narrativa a tres voces

Atendiendo al llamado interno de pensarnos “Experiencias de trabajo y de vida en tiempos de pandemia” y reconociendo que nuestro “trabajo” y nuestra “vida” deviene entre la investigación y la educación en ciencias sociales, las mujeres coordinadoras del “Seminario Virtual CLACSO Anticapitalismo y Sociabilidades Emergentes: Debates y Horizontes de Posibilidades” decidimos escribir a tres voces para narrar, desde nuestros lugares situados, nuestras experiencias compartidas como trabajadoras / educadoras / investigadoras en un espacio de enseñanza-aprendizaje posibilitado por CLACSO en el marco de la actual contingencia por COVID 19. El acto de narrar da cuenta tanto del contar / describir qué pasó, desde un lugar pretendidamente objetivo, como del desahogar, compartir, chismear, develar qué sentimos, qué pensamos, qué experimentamos, desde un lugar totalmente intersubjetivo que nos permite reconocernos humanas vulnerables/poderosas en tiempos de pandemia. Para cumplir nuestro cometido, el documento está dividido en tres partes: en primera instancia cada una de nosotras da cuenta de su lugar de enunciación localizado en el momento y lugar exacto en dónde nos encontró la pandemia. En un segundo momento, damos cuenta de lo que nos une y nos moviliza a seguir unidas: el Grupo de Trabajo Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes y el Seminario Virtual. Finalmente, en un tercer apartado situamos nuestras impresiones sobre los alcances, los límites y los aprendizajes tras la realización de nuestro Seminario Virtual en tiempos de pandemia, y sumamos algunos comentarios de cierre.

Nuestro lugar de enunciación en tiempos de pandemia

La Jornada Nacional de Sana Distancia (JNSD), la “cuarentena” y/o “aislamiento voluntario” por COVID 19 fue decretado en México el 23 de marzo del 2020. Un par de meses atrás había sustentado la tesis en Ciencias Políticas y Sociales en la UNAM con la que me convertía en la Doctora Paola A. Vargas Moreno, y ahora me encontraba arrojando la moneda al aire esperando cara o cruz para saber qué sería de mi vida: una plaza en Ciudad de México (lugar en donde vivía y vivo), un postdoctorado en

Veracruz (lugar en donde deseaba vivir), un retorno a mi compromiso familiar, educativo y político con Colombia (lugar de origen de donde partí hace 9 años) o un cambio definitivo de rumbo. La moneda nunca cayó y, como otras cosas, se desvaneció en el aire. La vida decidió dejarme varada en Ciudad de México, sin plaza y sin algún otro trabajo fijo remunerado pues todos los procesos abiertos se paralizaron ante la incertidumbre, la reubicación de las prioridades y la reasignación de los recursos en función a las necesidades urgentes y los miedos anticipatorios.

Reinventarse se hizo urgente y para finales de mayo ya hacíamos y vendíamos galletas, jabones y mermeladas con las mujeres con quien vivo; a la par, un sinnúmero de pequeñas cosas que antes hacía por amor al arte y a las amistades se volvieron mercancías a la venta: revisiones de tesis y artículos, asesorías en procesos investigativos, charlas y talleres de formación docente y formación política, bocetos de cuentos y poesías... de a poco casi todo obtuvo valor de cambio. En septiembre conseguí trabajo remunerado y con contrato... por cuatro meses... Así la vida. La pandemia volvió a la recién graduada, experta todera en el mundo de las talachas académicas y las curiosidades literarias entre otros etcéteras. Y ahí voy, tocando puertas para hacer posible lo deseado.

Tener a mi familia de sangre sana (aunque un poco estresada con el encierro en Bogotá) y a mi familia extendida por el mundo viva (aunque algunosx atravesados por los impactos negativos del COVID 19 tanto física como emocionalmente), me ha permitido dedicarme a lo caóticamente urgente y pasar liviana, aunque incierta, por lo realmente importante.

* * *

Mi nombre es Laura García Corredor, me identifico como una mujer migrante latinoamericana, nací en Colombia y desde el año 2011 he vivido en países de la región como Ecuador, Brasil; actualmente resido en Argentina. Mi proceso de migración ha estado vinculado principalmente con la formación académica y profesional. El 2020 iniciaba para mí con una fuerte búsqueda laboral, me proyectaba a encontrar un trabajo remunerado. Sin embargo, si para mediados de año no encontraba en

Argentina, pensaba regresar a Colombia y continuar con la búsqueda laboral. Por otro lado, retornar a Colombia para trabajar me implicaba tener validados los títulos académicos otorgados en el extranjero, y en este sentido los procesos burocráticos siempre son trámites largos. Para marzo del 2020 en el Ministerio de Educación de Colombia no había avanzado con el proceso (siendo que comencé a realizarlos desde abril del 2019); recurrí entonces a un derecho de petición, para agilizar el trámite, sin embargo, para el día de hoy (noviembre de 2020) aún no se ha resuelto.¹

Durante tres meses aproximadamente estuve haciendo una base de datos de universidades y entidades públicas en las que suponía que mi perfil aplicaba, y enviaba el CV con una presentación de mi perfil profesional, manifestando el interés de aportar en el trabajo desde mi formación y experiencia. De cerca de 300 CVs o más que envié, me llamaron a entrevista de una sola universidad, mientras que recibía respuestas sobre el interés de mi perfil, pero la inexistencia de trabajos para poder ejercer; inclusive en otros casos me plantearon que estaba sobrecalificada académicamente, pero con poca experiencia laboral. Para entonces mis reflexiones se centraban en lo paradójico del mercado laboral pues, de un lado, cada vez es más exigente al requerir formación académica doctoral, mientras que, de otro, las posibilidades reales para ejercer de manera digna son bastantes limitadas. El 19 de marzo, el Gobierno Nacional en Argentina estableció el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio –ASPO– (Decreto 297/2020). Marzo era el último mes como becaria del CONICET-Argentina, sin embargo, debido a la pandemia, el gobierno decidió mantener las becas doctorales por 5 meses más.

Este tiempo de aislamiento social, que algunos pensaron como tiempo de descanso en casa o improductivo, paradójicamente pasó a ser absorbido cada minuto para trabajar en distintas actividades; sumado a

¹ Más que narrar el tema de la validación de títulos, me interesa llamar la atención sobre un proceso que no solo me ha afectado a mí, sino que marca fuertemente el retorno de personas que estudian en el extranjero. Es urgente porque, pese a que se han modificado los sistemas de validación, siguen demorando dos o tres años estos procesos y ello influye directamente en la precarización laboral, al no tener validez nacional los títulos académicos obtenidos fuera del país.

las tensiones y angustias propias que causa la existencia de un virus desconocido circulando en el mundo. En mi caso el trabajo se concentró en actividades académicas como la docencia universitaria, la escritura de artículos, investigaciones en el contexto de la pandemia, reuniones entre los Grupos de Trabajo, y la actividad militante buscando la forma de mantener los espacios de educación no formal.

* * *

Mi nombre es Blanca Soledad Fernández, soy argentina y vivo en Buenos Aires. A diferencia de mis compañeras, la experiencia migrante quedó atrás en el tiempo (es posible que solo haya sido una experiencia “viajante”, duradera y feliz) y mi situación laboral es una de las más seguras (si eso existe) que puede haber en un país latinoamericano: trabajo en dos universidades, soy docente concursada, investigadora y editora (en un proyecto autogestionado desde 2013 y en un proyecto universitario desde agosto de este año). Trabajo mucho. Y soy fan de mis trabajos.

Una vez más, esperaba que el 2020 fuera un buen año para escribir la tesis doctoral, un proyecto demorado por exceso de perfeccionismo, una niña hermosa que ya tiene dos años, enfermedades familiares y otras yerbas. En marzo sobrevino la pandemia, el aislamiento y la “puesta en incertidumbre” del devenir más inmediato. Así las cosas, con una niña en casa 24/7 (Agustina asistía a una guardería desde sus cinco meses de vida...) y un compañero algo aturdido con el encierro, siempre valoré nuestras condiciones privilegiadas y ese ángel aparte que garantiza la supervivencia de esta sagitariana. En el medio sobrevino un tratamiento de quimioterapia para mi mamá (un terrible fantasma para una familia mínima que ya cuenta con suficientes ausencias) y el Covid 19 en casa, unos días después de festejar por zoom el cumple 2 de Agustina. Con el arma de la juventud en mano, no la pasamos tan mal. Solo ese cansancio corporal prolongado hasta el hartazgo (como si la gripe se hubiera instalado hasta siempre) y algunas dificultades para llenar los pulmones de oxígeno, mientras la niña rebotaba de pared a pared, con alegre inocencia.

Cuando nos confirmaron la realización del seminario, en abril de 2020, compartí a mis compañeros que no tenía condiciones para sostener el compromiso original de elaborar una clase y dictarla. Los horarios laborales estaban dados vuelta y se habían tornado impredecibles, dependiendo de que la niña durmiera la siesta, el equilibrio con los horarios laborales (también cambiantes) del padre y la posibilidad de madrugar para aprovechar esa franja horaria silenciosa de las casas familiares. La apuesta era sostener lo que ya estaba en curso, y parecía imposible agregar algo más. Sin líos (porque mis compañeros del GT ya son hermanos), tomé algunas tareas burocráticas realizables en horas que no requerían sincronidad. En este punto, sospecho que la asincronía ha sido el adjetivo que nos ha dejado esta temporalidad pandémica. Hay sustantivos más poderosos, claro. Como la muerte y las ausencias.

Y de nuevo, coincidir: Seminario Virtual Anticapitalismo y Sociabilidades Emergentes

Quienes escribimos hacemos parte del Grupo de Trabajo de CLACSO Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes. Blanca es del equipo fundador (lleva 10 años con ACySE), Laura y Paola llevan 7 años y contando. Las tres hemos ejercido funciones como Coordinadoras del GT y nuestra permanencia en el Grupo está totalmente vinculada a nuestro compromiso con este, tanto en lo investigativo como en lo afectivo.

El GT nació entre 2009 y 2010, en el marco de un diálogo delirante entre Cassio Brancaloneo y Armando Chaguaceda, quienes terminaron siendo los dos primeros coordinadores. Aprovechando la convocatoria del Programa de Grupos de Trabajo de CLACSO, ambos tendieron puentes hacia sus lazos académicos latinoamericanos y por allí fuimos apareciendo nosotras, de la mano de sus intuiciones y apuestas por quienes en aquel entonces iniciábamos nuestros estudios de posgrado. Para nosotras el GT es un instrumento, una excusa, para aprehender América Latina y sentipensar junto al Caribe. Es parte de nuestras vidas migrantes y viajantes pues nos abrió una gran ventana a los diferentes registros que sostienen nuestra abigarrada identidad. En el marco de una alegre

camaradería, debatimos, pensamos, conocemos y compartimos durante estos 10 años algunos intereses comunes de investigación y militancia. Esta experiencia, siempre en construcción, se sostiene en la obstinada vocación de elaborar un marco epistémico anticapitalista que nos permita prefigurar acciones concretas en ese mismo tenor. Organizar ese trabajo de investigación colectiva (sumado, posiblemente, a nuestras personalidades curiosas, díscolas e indóciles) nunca fue una tarea sencilla ni acabada. Como parte de ella, en las líneas que presentamos a continuación nos interesa compartir brevemente lo que nos motivó a proponer el Seminario.

Finalizaba el 2018, el GT cerraba año, y salía la convocatoria para propuestas sobre seminarios virtuales CLACSO, todos nos veíamos agotados y sin muchas energías para sentarnos y organizar la propuesta. Si bien ya había insumos de algunas experiencias previas (reuniones oficiales del GT en siete países -todas de carácter presencial-, tres publicaciones de libros colectivos, un seminario de posgrado en México y encuentros en otros eventos latinoamericanos), había que organizarlo con nuevas temáticas y nuevxs profesores, rediseñarlo para hacerlo de forma virtual y enviar la propuesta con los requerimientos de la convocatoria. Laura acababa de cerrar la escritura y defensa de la tesis, y le interesó asumir la tarea (pues la dinámica del GT también atraviesa los tiempos y posibilidades que tenemos cada uno como investigadores, y unas veces podemos aportar más que otras). Así que nos juntamos con otros compañeros del grupo que podían unirse como profesores y comenzamos a organizar y presentar la propuesta. Había tiempo hasta enero-febrero de 2019.

Finalmente presentamos la propuesta y fue aprobada. Era un nuevo año y estábamos entusiasmados de empezar, pero el curso no se pudo abrir porque no se completó la cantidad de inscriptos/as que pudieran pagar el valor en dólares estipulado por CLACSO como el costo de la matrícula para los seminarios virtuales. Pese a tener una cantidad importante de interesados, la situación económica no les permitía pagar el precio del curso y, en cierta forma, para algunos de los interesados era incoherente el costo estipulado con relación a las categorías desde dónde era pensado el seminario y el público que en verdad estaría interesado en

participar de este. Desde CLACSO nos sugirieron cambiar el nombre para ampliar el público posible, pero en el fondo sabíamos que el problema real era el costo. Que no se abriera el seminario nos produjo desilusión y desgaste pues durante varios meses, junto con el equipo de Seminarios Virtuales de CLACSO, estuvimos en contacto intercambiando información, publicitando el seminario y programando y reprogramando las fechas de inicio y finalización.

Para 2020, ante la pandemia como emergencia y la cuarentena como solución aparente, seguras de nuestra labor investigativa y educativa como una trinchera desde donde aportar a repensarnos y construir un nuevo mundo en donde quepan todos los mundos, le propusimos a CLACSO abrir de nuevo el curso, pero en esta ocasión, dictarlo de manera voluntaria y solidaria para las personas que quisieran acceder a él. Esto implicaba que el seminario no tuviera costo para lxs estudiantes, mientras nosotres como docentes, renunciábamos a los honorarios que CLACSO pagaba.

Vinculando la academia con proyectos de base o de acción colectiva, les docentes del seminario nos presentamos como investigadoras/es latinoamericanas/os y activistas inquietas/os sobre diversos tipos de conocimientos y experiencias que permiten derivar en la intersección dinámica entre la investigación académica y el activismo social. Somos siete docentes provenientes de Argentina, Brasil, México y Colombia quienes poseemos formaciones académicas en diferentes disciplinas de las ciencias sociales; por tanto, pretendemos promover una perspectiva de análisis colectiva transdisciplinaria con aportes desde la sociología, la pedagogía, la ciencia política, la historia social y política, la antropología y los estudios culturales, entre otras.

En menos de una semana los 40 cupos que propusimos para la apertura se agotaron. Finalmente se inscribieron 47 personas de 11 países de América Latina, quienes nos permitieron conjugar diversos lugares de enunciación tanto profesionales (docentes de básica, media y superior; docentes de educación no formal; estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado; abogades; urbanistas; ingenieras agrónomas, periodistas,

artistas, filósofos, politólogos, entre otros) como militantes (feministas, activistas LGBTTTI, activistas por la defensa del territorio y la biodiversidad, docentes por la construcción de alternativas político-pedagógicas, autonomistas, entre otros). Iniciamos labores en línea el 14 de junio y, mientras que escribimos estas líneas, nos encontramos en proceso de cierre y evaluación.

De acuerdo con los antecedentes del Grupo de Trabajo ACySE, nuestra propuesta de seminario “Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes: Debates y horizontes de posibilidades” tuvo como objetivo central “interpretar y problematizar los sentidos y desafíos de algunas experiencias organizativas latinoamericanas y del Caribe que se distinguen por proponer la construcción de espacios alternativos frente a dinámicas vigentes de acumulación, explotación y discriminación”. Al mismo tiempo, pretendimos introducir a las y los participantes del seminario en los principales debates teóricos que recuperan la crítica al capitalismo contemporáneo en América Latina y el Caribe.

Así, buscamos aproximarnos a los avatares de una concepción “anticapitalista” exponiendo los supuestos engendrados bajo esta mirada colectiva y analizando experiencias sociales que, por medio de sus atributos organizativos, dan testimonio de intercambios específicos que nos permiten hablar en clave anticapitalista. Exploramos relaciones sociales que pueden ser consideradas una amenaza a las dinámicas de acumulación, dominación y explotación vigentes y que, en ese sentido, pueden apuntar hacia horizontes de emancipación o poseer potencialidades emancipatorias, lo que nosotres llamamos “sociabilidades emergentes”.

Metodológicamente propusimos abordar una sesión por semana, durante 12 semanas consecutivas, principalmente bajo la modalidad asincrónica, con tres clases sincrónicas. El seminario fue dictado en los idiomas español y portugués. Durante las sesiones les docentes expusimos nuestras clases de forma visual o escrita y facilitamos la bibliografía de lectura. En cada clase abrimos un foro de debate para el intercambio entre les estudiantes y el equipo docente por medio de una actividad semanal donde esperamos consultas y comentarios sobre la clase y las

lecturas propuestas. Los foros de debate estructuraron el devenir del seminario pues permitieron tejer un hilo conductor de encuentro semanal que no solo fue rico por el debate crítico e interesado que se materializó para cada uno de los temas desarrollados, sino que, a la par, fue el mecanismo que posibilitó un reconocernos como comunidad (de aprendizaje, pero también de vida y militancia) a pesar de nuestras diferencias y los kilómetros de distancia que nos separan.

Además, hubo dos sesiones que proyectamos como actividades especiales, diferenciadas de las clases teóricas habituales ya que consistieron en ejercicios pensados con otras interacciones didácticas; la primera fue visualizar un corto/documental y la segunda realizar un video donde compartieran sus reflexiones sobre la temática propuesta.

El quehacer compartido de enseñar/aprender en un entorno virtual en el marco de esta pandemia, ha representado uno de los retos más importantes de nuestro GT, reto que nos enfrentó tanto a las complejas realidades de nuestros estudiantes como a las nuestras.

Límites, aprendizajes y retos de trabajo y de vida sobre nuestra experiencia compartida

Tras casi medio año de este proceso de enseñanza-aprendizaje virtual, en el marco de una pandemia mundial que ha impactado de manera sentida a las regiones más desiguales del mundo, entre ellas, amplias y diversas zonas de los territorios latinoamericanos y caribeños; compartir nuestros sentires y pensares a propósito del quehacer docente virtual y la realización de investigación/educación en ciencias sociales en tiempos de pandemia se hace necesario para valorar lo que hemos hecho (y no), lo que se posibilitó gracias al ambiente de aprendizaje co-construido entre docentes y estudiantes (y lo que no), lo que podemos aprender para futuras oportunidades, y lo que la realidad (siempre más radical y compleja que nuestros planes) nos quiso enseñar. A continuación, sintetizamos algunas reflexiones al respecto:

- De 47 personas inscritas, 25 pudieron adelantar y concluir el curso en su totalidad. Si bien, como en todo curso virtual y gratuito, las deserciones son norma, sabemos de primera mano que algunos estudiantes no se pudieron sumar por los impactos de la pandemia en sus vidas: saturación de actividades frente a la sensación de disponibilidad y el mandato de productividad permanentes (aún en tiempos de muerte), precarización de las condiciones laborales, extensión de horarios de estudio y de trabajo por fuera de los calendarios programados, profundización de la brecha digital (equipos viejos que no sirvieron más, mala y/o escasa conectividad que desató la sensación de desconexión, falta de conocimientos técnicos en el manejo de plataformas y otros softwares que implicó renuncias personales, despidos profesionales y/o tiempos y energías para nuevos aprendizajes no contemplados), etc. Si bien un porcentaje importante de quienes lograron concluir también se vieron cercados ante esta realidad, elaboramos estrategias puntuales dirigidas a reajustar el cronograma de trabajo en función de las necesidades y posibilidades de estudiantes y docentes; no obstante, estas medidas no fueron suficientes para todos.
- Para que dicha flexibilización del cronograma original fuera posible, fue imperativo co-construir pequeñas certezas en medio de tanta incertidumbre, re-crear un ambiente de enseñanza-aprendizaje seguro en donde los estudiantes tuvieran escucha atenta y palabra tranquila para construir vínculos de confianza, empatía y colaboración en donde lo teórico-académico-abstracto siempre estuviera en contrapunto con las diversas realidades nacionales, locales y personales concretas que persistieron en acompañarnos, a pesar de la pandemia. En este marco, otra estrategia para co-construir pequeñas y empáticas certezas (estrategia valorada positivamente por estudiantes y docentes durante los procesos de cierre y evaluación), fue la organización y seguimiento del trabajo semana tras semana: retroalimentación constante a las intervenciones y preguntas del grupo en función de los contenidos impartidos y los objetivos del seminario; coherencia interna entre los formatos, los contenidos, los objetivos y las actividades de las diferentes

sesiones, a pesar de la diversidad de docentes y temas; percepción de un acompañamiento continuo que posibilitó una evaluación continua en donde se privilegió el proceso más que los productos finales.

- Como resultado de los procesos de evaluación y cierre, los estudiantes subrayaron como asunto determinante la posibilidad de acceder a un Seminario CLACSO gracias a su gratuidad. La mayoría de nuestros estudiantes, así como la totalidad de los docentes, consideramos que si no hubiera sido gratuito, hubiera sido imposible el acceso y la permanencia de la mayoría del grupo. Ya sea por el perfil de quienes se puedan interesar por un seminario que lleva por nombre “Anticapitalismos y Sociabilidades Emergentes” (algunos académicos, pero muchos académicos-militantes o militantes de base), ya sea por los propios costos de los cursos virtuales de CLACSO que, en muchos casos, son imposibles de asumir. A esta situación es preciso sumarle los impactos económicos propios de la pandemia entre los cuales está la reorganización de las finanzas personales y la economía del hogar, reorganización que cambia las prioridades colocando, en la mayoría de las ocasiones, la educación en ciencias sociales en un segundo, o tercer, o último lugar.
- Con relación a los contenidos impartidos, fue enriquecedor consolidar un espacio que posibilitó intersecciones múltiples entre realidades latinoamericanas y caribeñas diversas que nos permitió entrever formas de entender y promover acciones anticapitalistas desde sociabilidades emergentes, muchas de estas pensadas e implementadas en el marco de la pandemia contemporánea; a saber: luchas feministas con / frente / y más allá del Estado-nación; procesos educativos como brazos pedagógico-políticos de movimientos y organizaciones en la lucha por el medio ambiente, por la recuperación de territorios, por el reconocimiento de minorías étnicas y sexuales, por la reconexión de la humanidad con la naturaleza, con sus cuerpos y con sus emociones; acciones barriales emergentes y autogestionadas para hacer frente a los retos cotidianos de las comunidades locales en el marco de la cuarentena; campañas desde las artes en contra del racismo / la discriminación, el machismo /

el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo; procesos de largo aliento por la reapropiación de la tierra, la producción comunitaria autogestiva y la soberanía alimentaria; recuperación sostenida del compromiso por construir una academia militante; entre otras.

- A través de la palabra compartida, la escucha/lectura atenta y la confianza mutua como principios del intercambio posibilitado, fue posible tejer puentes entre contenidos, experiencias y realidades personales. Estos puentes, dieron lugar a un diálogo permanente que nos permitió situar experiencias propias de violencia estructural, violencia de género, discriminación por identidad sexo-genérica y capacidad funcional diversa, racismo y clasismo, precarización laboral en tiempos de pandemia, entre otras. En contrapunto, retomando comentarios propios de los estudiantes en las diferentes clases, estos mismos puentes movilizaron senti-pensamientos que permitieron acciones individuales puntuales para hacer frente a las experiencias de violencia, discriminación y violación de derechos vividas. Podemos afirmar que, de un modo u otro, tanto los contenidos impartidos como los intercambios posibilitados, fueron detonantes inspiradores de acciones de lucha y resistencia para algunos de los participantes.

A manera de cierre, es importante señalar que esta fue nuestra primera experiencia colectiva como facilitadores de un espacio de formación virtual CLACSO. A la interna, a pesar del caos de los tiempos (o quizás justo por ello), el Seminario representó la consolidación de un espacio de cohesión, acompañamiento y fortalecimiento de los docentes como miembros del GT. Cada uno desde su trinchera investigativa-docente-militante aportó sus conocimientos, experiencias y senti-pensares para nutrir un diálogo crítico que nos permitió re-conocernos como grupo, fortaleciendo nuestra identidad como colectivo y renovando nuestros intereses y afectos compartidos.

